

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

El destino del hombre en la cultura Náhuatl bajo la perspectiva de Miguel León-Portilla

Autor: Esaú Botello Aguilón

**Tesis presentada para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía**

**Nombre del asesor:
Antonio Cárdenas Salinas**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TITULO:

EL DESTINO DEL HOMBRE EN LA CULTURA NÁHUATL BAJO LA PERSPECTIVA DE MIGUEL LEÓN-PORTILLA

TESIS

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

BOTELLO AGUILLÓN ESAÚ

ASESOR DE TESIS:

Dr. Antonio Cárdenas Salinas

MORELIA, MICH., MARZO 2014



M.R.

ÍNDICE

1.- INTRODUCCIÓN	1
2.- MARCO TEÓRICO	3
2.1.- Biografía.....	3
2.2.- Escritos	4
2.3.- Influencias	5
2.4.- Aportaciones.....	6
2.5.- Hipótesis.....	6
2.6.- Justificación.....	7
2.7.- Planteamiento del problema	8
2.8.- Objetivo	8
2.9.- Método	8
3.- SEMBLANZA Y UBICACIÓN DE LA CULTURA NÁHUATL.....	10
3.1.- Historia.....	10
3.2.- Condiciones socioculturales	14
3.3.- El imperio del quinto sol.	20
4.- USOS Y COSTUMBRES	24
4.1.- Preceptos y enseñanzas de la vida civilizada.....	24
4.2.- Roles ciudadanos y su sano cumplimiento.....	28
4.3.- Vida familiar.....	30
5.- ANTROPOLOGÍA Y TEOLOGÍA NÁHUATL	35
5.1.- Antropología náhuatl.....	35
5.2.- Teología náhuatl	39
6.- DESTINO Y FINALIDAD DE LA VIDA.	49
6.1.- La vida terrenal	49
6.2.- La muerte y el más allá	51
6.3.- Las postrimerías del hombre.....	55
6.4.- Diversas perspectivas después de la muerte	57
7.- CONCLUSIÓN	60
8.- BIBLIOGRAFÍA	62
9.- GLOSARIO DE TÉRMINOS	63

1.- INTRODUCCIÓN

La muerte es una realidad que abre el interrogante acerca del sentido de la vida humana. Todos los pueblos y todos los lugares se han interpelado sobre qué es lo que le espera al hombre después de la muerte. El pueblo mexicano somos la síntesis de dos razas hijas a su vez de dos tiempos y lugares completamente distintos. La mayoría de los mexicanos hemos adoptado el modo de pensar de la cultura que llegó a conquistar estas tierras, desconociendo el modo en que pensaban los que vivían aquí antes de la llegada del pueblo español. Por eso en el presente trabajo exhibo un poco de lo que estos pueblos pensaban sería el destino del hombre.

Es necesario situar y delimitar dicha labor, no se puede contener en su totalidad el anchuroso cúmulo de datos que proporciona el estudio de los pueblos nahuas acerca de tal tema. Dice el Apóstol que si se escribieran una por una las cosas que hizo Jesús, no bastaría el mundo para contener los libros que se escribieran, y asimismo pienso no podríamos agotar el estudio de la cultura náhuatl, por lo tanto únicamente tomaré como referente a los pueblos nahuas, dando prioridad al máximo exponente de dicha cultura: los mexicas, esto en el primer capítulo.

En el segundo, con la finalidad de acercarnos un poco más a la comprensión del pensamiento y modo de actuar de los mexicas, daré un breve vistazo a la manera en que llevaban a cabo algunas actividades y la atención que ponían en ellas; a su estilo de vida que discrepa cuantiosamente de lo que muchos tendrán como la forma de vivir de un pueblo bárbaro.

En el tercero, antes de pasar a ver la idea que tenían del acontecer del hombre después de su muerte, daré lugar a la reflexión acerca del origen del hombre y de la significación del mismo hombre. Junto a esta reflexión viene la atención a uno de los temas de capital importancia en el estudio de la cultura náhuatl: la disertación acerca de los dioses que adoraban y la manera en la que ligaban la existencia del hombre a la voluntad de éstos. Nos hallamos ante la mentalidad de un pueblo que se sabía sobre la tierra gracias a los dioses, quienes a su vez necesitaban de los hombres para poder prolongar su existencia y mantener el orden del universo; un pueblo fidelísimo de su religión y celoso de ella.

Finalmente en el cuarto hablaré sobre lo que pensaban con respecto a la muerte; qué es lo que pensaban sobrevendría terminado el peregrinaje sobre la tierra. Como en todas las culturas y en todos los tiempos, ante lo frugal que es la estancia del hombre sobre la tierra, los pueblos nahuas buscaron una respuesta al interrogante del más allá. Su preocupación era conocer o indagar acerca de lo que pasaría después de la muerte dado que siempre tuvieron en mente que la vida del hombre es transitoria.

2.- MARCO TEÓRICO

2.1.- Biografía

La historia del llamado pueblo del sol se sigue forjando dado que aún quedan representantes de la cultura náhuatl, no obstante, para efectos de estudio daré cuenta sólo de la edad madura de la cultura; de los tiempos gloriosos en que fue la cultura dominante del territorio mexicano. Ya en el capítulo primero (SEMBLANZA Y UBICACIÓN DE LA CULTURA NÁHUATL) expondré brevemente la historia del pueblo; cómo va errante hasta que en 1325 se asienta en el lugar que sería donde fundarían la ciudad, siempre bajo el patrocinio de su deidad principal. Después de un siglo de su asentamiento logra convertirse en el gran dominador de la región, en 1427, debido al tesón que siempre mostró. Otro siglo tuvo que pasar para que llegara la decadencia de la cultura y se viera arrasada por la invasión española.

Diferentes autores han sido tomados para la elaboración de la presente investigación; prepondera la bibliografía de Miguel León-Portilla (nacido en la Ciudad de México el 22 de febrero de 1926), antropólogo e historiador mexicano y autoridad principal en materia del pensamiento y la literatura náhuatl. En 1956 recibió el doctorado en filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Desde 1963 y durante más de una década fue director del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM y entre 1974 y 1975 fue nombrado cronista de la Ciudad de México. Desde 1988 es investigador emérito de la UNAM. En 1995, ingresó a la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos en el área especial de antropología e historia.

Como antropólogo, historiador, filólogo y filósofo, León-Portilla centró su interés en los pueblos del México prehispánico. Ha encabezado un movimiento para entender y reevaluar la literatura náhuatl no sólo de la era precolombina, sino también la actual, puesto que el náhuatl sigue siendo la lengua materna de 1,5 millones de personas. Ha contribuido a establecer la educación bilingüe rural en México.

En virtud de su obra, León-Portilla ha merecido numerosos títulos académicos y condecoraciones, como el XV Premio Internacional Menéndez Pelayo (2001). Recientemente (en Diciembre del 2013) fue galardonado con el premio *Leyenda viva* que otorga la *Biblioteca*

del Congreso de Estados Unidos, la cual por primera vez se entregó a una persona que no es originaria de esa nación. La distinción se le otorgó por haber estudiado la lengua y literatura náhuatl con una energía inagotable y una profundidad de entendimiento poco común. Recibió también la medalla *Fray Bernardino de Sahagún* (Enero del 2014), creada por el Consejo Hidalguense de la Crónica, siendo reconocido su esfuerzo por buscar, a través del estudio y la investigación, fortalecer la identidad del país. En el continente americano existen pocos que hayan hecho tanto para esclarecer la filosofía indígena como lo ha hecho León Portilla.

2.2.- Escritos

Los códigos culturales de un pueblo están inscritos en el lenguaje que éste usa y que, a su vez, refleja la concepción del mundo y del hombre. En el caso mexicano contamos con códices jeroglíficos cuya comprensión incluye el conocimiento preciso de la lengua en la que fueron concebidos y realizados. Muchos documentos de este tipo fueron realizados en la colonia y presentan comentarios y aclaraciones en náhuatl, castellano, latín o italiano, no siempre acertados.

La mayor parte de los escritos y demás vestigios que nos pudieran hablar directamente de lo que fue la cultura náhuatl han sido destruidos. Sin embargo el interés de algunos historiadores hace llegar hasta nosotros fragmentos de gran valor que muestran lo que fue la manera de pensar y dirigirse de la cultura en cuestión. Basta considerar la ardua labor de Bernardino de Sahagún (1499-1590), eclesiástico y escritor español, considerado el padre de la antropología en el Nuevo Mundo, quien hizo una recopilación de lo que se conoce como el Códice Florentino, que es un cúmulo muy grande de folios con pinturas y textos en náhuatl acerca de los distintos aspectos de la cultura material e intelectual de los nahuas: dioses, ritos, sacerdotes, fiestas, calendario, augurios, testimonios de la Antigua Palabra, conocimientos astronómicos, cosas humanas y de parentesco, costumbres de los señores, oficios, educación y crianza, medicina, comercio, alimentación, botánica, animales, metales y piedras preciosas, orígenes étnicos, himnos y cantares y una versión netamente indígena de la historia de la conquista; y que ha servido a los nuevos estudiosos para profundizar en la cultura náhuatl.

Miguel León-Portilla, historiador y escritor mexicano, aprovechando extraordinariamente estas fuentes, estudió la cultura del México prehispánico y el efecto que tuvo sobre ella la llegada de los españoles. Su tesis *La filosofía náhuatl estudiada en sus*

fuentes, publicada en 1956, bajo la orientación de un notable nahuatlato, el padre Ángel María Garibay, ha sido reeditada numerosas veces y traducida al ruso (1961), inglés (1963, siete reediciones), alemán (1970) y francés (1982); constituye una de las obras principales de la investigación presente.

Su vasta obra recoge y estudia las creencias, las tradiciones y el pensamiento de la cultura náhuatl. Entre otros libros importantes podemos destacar *La visión de los vencidos* (1959), *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares* (1961), *El reverso de la Conquista* (1964), *Trece poetas del mundo azteca* (1967), *Nezahualcóyotl. Poesía y pensamiento* (1972), *Literaturas indígenas de México* (1992), *Quince poetas del mundo náhuatl* (1994) y *Toltecáyotl* (2003).

León-Portilla también ha contribuido a descubrir las obras de Fray Bernardino de Sahagún, fuente primaria sobre la civilización azteca, quien registrara el conocimiento de los sabios nahuas en lengua vernácula.

2.3.- Influencias

La cultura que antecede a la náhuatl es la “Tolteca”, por la cual los aztecas sentían una gran admiración hasta el punto que se consideraban herederos de dicha cultura. Mucha influencia de ese pueblo encontramos en los aztecas, sin embargo éstos también fueron tomando lo que a su paso encontraron y supieron hacer un gran sincretismo de cuanto se les presentaba, de ahí que su crecimiento fuera en todos los sentidos; un pueblo que fundó su grandeza armonizando lo que encontró a su paso.

Las diferentes culturas que rodearon a los aztecas hicieron mella en su modo de pensar y actuar, la religión fue parte fundamental en la sociedad y nada había que no hicieran impulsados por dicha influencia pues la vida diaria estaba regida por alguna deidad. La religión era parte fundante del pueblo azteca. Con el paso de los años y la sucesión de las investigaciones, los aztecas han dejado de aparecer como una tribu sanguinaria, regida por un jefe despótico. Hoy se nos presentan como un pueblo conquistador que fue capaz de amalgamar influencias diversas para crear una cultura propia dentro de un contexto bien definido.

2.4.- Aportaciones

Mucho es lo que ha dado la cultura náhuatl al mundo, la cual ha dejado para la posteridad un sinnúmero de expresiones que ya son parte de nuestra cultura actual. A pesar de que mucho se pensaba que era un pueblo bárbaro e idólatra, cada vez más nos podemos dar cuenta de lo bien organizada que estaba la sociedad azteca, quienes erigieron un gran imperio basado en un sofisticado control económico de las provincias; poblaron una gran ciudad que en su tiempo llegó a ser una de las más grandes y, con seguridad, la más limpia; y fueron capaces de disfrutar de la vida, las artes y el juego.

La investigación se ha beneficiado también de los avances realizados en el estudio de otras culturas mesoamericanas, y la historia, la economía, la sociedad, la religión y las artes mexicas son mejor conocidas ahora. En cada uno de estos aspectos encontramos notas características que se han ido observando hasta ahora en nuestra sociedad. La nota característica de ser un pueblo profundamente religioso y observante de la ley es algo que hasta la actualidad se mantiene presente en nuestro pueblo; el valor a la palabra, el respeto y admiración que se tenía de los ancianos hasta hace poco constituían parte del legado aportado por la cultura azteca.

A pesar de ser una cultura negada, sus raíces están ancladas profundamente en el interior de los mexicanos como si por la sangre se hubieran transmitido el sentir y forma de ser. El impacto y desequilibrio que se sufrió tras la llegada del dominio español siguen influyendo en la forma de pensar y actuar. El desconocimiento de la cultura nos puede hacer pensar que no eran más que unos bárbaros; con sólo dar un vistazo se puede salir de este error tan común.

2.5.- Hipótesis

El interrogarse por el destino que depara al hombre después de su existencia sobre la tierra es un hecho al que no se ha escapado ni se escapará sociedad alguna, la creencia que se tenga con respecto a este interrogante invariablemente que ha de influir en la manera de actuar de una sociedad, puesto que unido al deseo de trascendencia va de la mano lo que se puede ir formando desde la existencia terrena. El deseo por conocer el destino del hombre alimenta una

esperanza que lo guiará a través de su peregrinar, asimismo constituye un tema que mantiene al hombre vivo y expectante.

A lo largo del tiempo ha ido creciendo el interés por conocer los diversos aspectos de la cultura náhuatl, siendo de capital importancia tener claridad en lo que se refiere al aspecto religioso, debido a que ilumina todos los demás aspectos de dicha cultura. La muerte y lo que sucede después de esta vida es un hecho que no pasa desapercibido en ninguna cultura y religión. El catolicismo proclama la resurrección al final de los tiempos, los que resucitarán para la felicidad y los que lo harán para la condenación. El budismo habla acerca de la reencarnación hasta lograr un estado de perfección para ir a gozar a un lugar. Los aztecas veían en la muerte la oportunidad de ir a disfrutar del comienzo de la vida verdadera. La pregunta que se abre es ¿cómo esto que pensaban acerca de la muerte influyó en el acontecimiento de la conquista?

La cultura en cuestión está permeada por un profundo sentimiento religioso que se trasluce hasta nuestros días y nos pone de frente ante la interrogante de lo que acontecerá después de nuestro paso por la tierra. Somos la síntesis de dos pueblos y como tal las raíces de ambos se encuentran arraigadas y nutren nuestro pensamiento.

2.6.- Justificación

La vida después de la muerte constituye un interrogante al que no escapamos, hacerle frente desde diversas perspectivas y apoyarse con la experiencia ajena pueden darnos luces para de una mejor manera dilucidar acerca de la cuestión. Nos damos cuenta de que los mexicas a pesar de ser un pueblo tenido por cruel y sanguinario, todas sus acciones estaban inspiradas por un ideal: lograr perfeccionarse y formar rostros sabios, buscando de esta manera ubicarse en la mejor posición para realizar el tránsito al más allá. Y de entre todas las personas, como siempre, se destacan por su profundización los llamados sabios, quienes orientan y muestran que la cultura náhuatl no escapa a la hondura de la reflexión.

El entender la forma de dirigirse del pueblo náhuatl para afrontar la muerte es lo que me mueve a llevar a cabo esta investigación, para así poder ver de qué manera influye la incógnita de la muerte en el diario vivir de una sociedad. No siendo ajeno a la cultura náhuatl es de interés ver cómo pudo haber cambiado la historia si es que ellos hubieran tenido una

concepción distinta de la muerte. Llevado de la mano por estudiosos de la cultura náhuatl es que emprendo la investigación.

2.7.- Planteamiento del problema

Los aztecas, como todos los pueblos, tuvieron un rasgo característico que llenó todos los aspectos de su vida, hablamos de su aspecto religioso y moral que los llevaba a ejecutar todas sus acciones. La interrogante que se abre es: ¿qué pensaban acerca de la existencia después de la muerte?, y más aún: ¿de qué manera esto que pensaban influyó en el acontecimiento de la conquista?

La respuesta a la primera cuestión dará las luces necesarias para poder hacer la afirmación que exprese la contestación a la segunda interrogante, la cual carece de sentido si no se entiende perfectamente la manera de pensar y ver la vida de los aztecas.

2.8.- Objetivo

Es un hecho que nadie sabe con certeza qué es lo que hay después de la vida sobre la tierra puesto que nadie ha regresado para contarlo, pero no por eso ha dejado de ser un tema de interés para todas las culturas de todos los tiempos. Pretendo por tanto tener un acercamiento a lo que fue la manera de pensar de un pueblo entero con respecto a esta cuestión, y de esta manera entender un hecho significativo que marcó el inicio de una nueva era en dicha cultura, el nacimiento de un nuevo pueblo que lleva sobre sus hombros la síntesis de dos culturas y que muchas veces niega su pasado.

Busco al final de la investigación alcanzar un conocimiento mayor de nuestra cultura madre en lo que al respecto los mexicas pensaban había más allá de esta vida, así como de la manera en que dichos pensamientos los llevaron a afrontar el embate de una cultura ajena.

2.9.- Método

Para llevar a cabo la presente investigación tomaré el “método inductivo-deductivo”, el cual va desde la observación hasta la experimentación y permite exponer de manera sintética lo referente al pensamiento de la cultura náhuatl con respecto al destino del hombre, gracias a la

argumentación lógica y estructurada de dicho método. Animado con el deseo de conocer más acerca de la importancia y trascendencia que tiene la reflexión sobre el acontecer del hombre y su paso sobre la tierra, amante de la cultura madre de la cual tenemos tanto que aprender y agradecer.

3.- SEMBLANZA Y UBICACIÓN DE LA CULTURA NÁHUATL

Es necesario situar y delimitar nuestra labor, no podemos contener en su totalidad el anchuroso cúmulo de datos que proporciona el estudio de los pueblos nahuas. Dice el Apóstol que si se escribieran una por una las cosas que hizo Jesús, no bastaría el mundo para contener los libros que se escribieran, y asimismo pienso no podríamos agotar el estudio de la cultura náhuatl, por lo tanto únicamente tomaré como referente al máximo exponente de la cultura náhuatl: los Mexicas.

3.1.- Historia

Qué mejor que la historia para poder desentrañar y entender el modo de actuar de un pueblo, la historia nos ayuda a advertir el camino recorrido que nos coloca en el presente que a su vez nos remite al futuro próximo y remoto; la historia de los mexicas, el pueblo más representativo de la antigüedad en lo que hoy es México.¹

3.1.1.- Origen y establecimiento

Se dice que salieron de un pueblo llamado Aztlán con la finalidad de ir a conquistar nuevas tierras.² Según los propios informantes indígenas los más remotos orígenes de esta cultura se remontan a la llegada de un pueblo por las costas del golfo, a la altura de lo que hoy es la zona de Tampico, a un lugar llamado *Tamoanchan* que quiere decir “nosotros buscamos nuestra casa”.³

“En un cierto tiempo que ya nadie puede contar,
del que ya nadie puede ahora bien acordarse,
quienes aquí vinieron a sembrar
a los abuelos, a las abuelas,
éstos, se dice,
llegaron, vinieron (...)
allá llegaron,
al lugar que se llama *Tamoanchan*,

¹ Cfr. CLAVIJERO Francisco Javier, “*Historia antigua de México*”, Porrúa, México 2003, 88.

² Cfr. GARIBAY K. Ángel María, “*Teogonía e historia de los Mexicanos*”, Porrúa, México 2005, 39.

³ Cfr. LEÓN-PORTILLA Miguel, “*Los antiguos mexicanos*”, FCE, México 2003, 23.

que quiere decir ‘nosotros buscamos nuestra casa’.
Y allí permanecieron algún tiempo.”⁴

Sin embargo el pueblo tuvo que ir de un lado a otro sufriendo diferentes padecimientos y persecuciones, guiado siempre por *Huitzilopochtli*, su dios protector que le iba marcando el camino que debía seguir,⁵ hasta que “en el año de 1325, llegó por fin al lugar donde había de construir su gran capital: el islote de México-Tenochtitlan,”⁶ en el cual encontró la señal que le indicaba que ése era el lugar de su destino, el águila devorando la serpiente:

“Llegaron entonces
allá donde se yergue el nopal.
Cerca de las piedras vieron con alegría
cómo se erguía un águila sobre aquel nopal.
Allí estaba comiendo algo,
lo desgarraba al comer.”⁷

“Éste fue el principio de la gran ciudad de Tenochtitlan, que algún día debía ser la capital de un grande imperio y la mayor y más bella ciudad de todo el Nuevo Mundo.”⁸

3.1.2.- Apogeo

En el momento de su establecimiento eran una tribu pobre y débil, pero gracias a su gran espíritu lograron escalar prontamente y consolidarse como los dueños del Anáhuac en tan sólo un siglo y medio.⁹ Una vez establecidos eligieron a su primer *Tlatoani*, y aunque fueron hostigados con vehemencia por los pueblos vecinos; agobiados por los fuertes tributos que se les imponían, poco a poco continuaron edificando y engrandeciendo su ciudad. Pero fue hasta 1427 cuando bajo el imperio de su cuarto monarca emprendieron su ascenso.¹⁰ Fue de gran importancia la acción de Tlacaélel, quien aunque nunca gobernó formalmente, fue consejero de tres reyes aztecas y tal parece que sólo se hacía lo que él decía. Fue él quien le

⁴ LEÓN-PORTILLA Miguel, “*Toltecáyotl*”, FCE, México 2003, 21-22.

⁵ Cfr. LEÓN-PORTILLA Miguel, “*Los antiguos mexicanos*”..., 40.

⁶ *Ibíd.* 43.

⁷ *Ibíd.* 44.

⁸ CLAVIJERO Francisco Javier, “*Historia antigua de México*”..., 100.

⁹ Cfr. GUERRERO José Luis, “*Flor y canto del nacimiento de México*”, Librería Parroquial de Clavería, México 1999, 16.

¹⁰ Cfr. LEÓN-PORTILLA Miguel, “*Los antiguos mexicanos*”..., 44-46.

dio al pueblo la convicción de ser “el pueblo del sol”, colocando al dios Huitzilopochtli en lo más alto de su panteón religioso.¹¹

“Fue Tlacaélel quien levantándose,
combatió primero, e hizo conquistas.
Y así sólo vino a aparecer,
porque nunca quiso ser gobernante supremo
en la ciudad de México-Tenochtitlan,
pero de hecho a ella vino a mandar,
vivió en la abundancia y la felicidad.

Ninguno tan valeroso,
como el primero, el más grande,
el honrado en el reino,
el gran capitán de la guerra,
el muy valeroso Tlacaélel (...)
Fue él también quien supo hacer
de Huitzilopochtli el dios de los mexicas,
persuadiéndolos de ello.”¹²

Rápidamente el pueblo logró someter a la mayoría de los pueblos vecinos y su dominio se extendió por todos los alrededores. La ciudad era impresionante, capaz de dejar con la boca abierta a cualquiera, tal es el caso de uno de los cronistas venidos de España:

“Y desde que vimos tantas ciudades y villas pobladas en el agua, y en tierra firme otras grandes poblaciones, y aquella calzada tan derecha y por nivel cómo iba a México, nos quedamos admirados, y decíamos que parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadís, por las grandes torres y cúes y edificios que tenían dentro del agua, y todos de calicanto, y aun algunos de nuestros soldados decían que si aquello que veían si era entre sueños, y no es de maravillar que yo escriba aquí de esta manera, porque hay mucho que ponderar en ello que no sé cómo lo cuente: ver cosas nunca oídas, ni aun soñadas, como veíamos.”¹³

¹¹ Cfr. LEÓN-PORTILLA Miguel, “*Los antiguos mexicanos*”..., 46-47.

¹² *Ibidem.* 47.

¹³ DÍAZ DEL CASTILLO Bernal, “*Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*”, Ed. Porrúa, México 1955, 260.

Extendieron sus dominios de un océano a otro y llegaron a convertirse en dueños del México prehispánico,¹⁴ pero esta ciudad fue asediada y destruida por el extranjero antes de que alcanzara su cenit: antes de cumplir su segundo centenario.¹⁵

3.1.3.- Decadencia

Muchos son los textos que nos hablan acerca de la Conquista Española en los territorios de México, muchas son las versiones que se tienen de tan notable acontecimiento.

Tiempo antes de la llegada de los españoles los mexicanos fueron testigos de una serie de presagios funestos que anunciaron el desastre y ruina de su pueblo.¹⁶ Ante la llegada de seres extraños venidos en grandes barcas y montados en una especie de venados enormes - pues no conocían los caballos- se sintieron muy confundidos y hasta los llegaron a confundir con dioses, siendo que en realidad eran unos bárbaros que habían venido a destruir su sociedad y su antigua forma de vida. Acogieron a los visitantes quienes después los sorprendieron y atacaron a traición. Se defendieron heroicamente sin embargo cayeron derrotados. Es el 13 de agosto de 1521 cuando cae finalmente la ciudad de México-Tenochtitlan después de casi ochenta días de asedio. Es claro que la derrota dejó una profunda llaga en la memoria del pueblo que se tenía por invencible.¹⁷ Se puede leer la angustia expresada por los mexicas al ver la ruina de su pueblo:

“Y todo esto pasó con nosotros.
Nosotros lo vimos,
nosotros lo admiramos.
Con esta lamentosa y triste suerte
nos vimos angustiados.

En los caminos yacen los dardos rotos,
los cabellos están esparcidos.
Destechadas están las casas,
enrojecidos tienen sus muros.

¹⁴ Cfr. LEÓN-PORTILLA Miguel, *“Los antiguos mexicanos”*..., 79.

¹⁵ Cfr. SOUSTELLE Jacques, *“La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista”*, FCE, México 2003, 50.

¹⁶ Cfr. LEÓN-PORTILLA Miguel, *“Visión de los vencidos”*, UNAM, México 2005, 1-11.

¹⁷ Cfr. LEÓN-PORTILLA Miguel, *“El reverso de la conquista”*, Joaquín Mortiz, México 2004, 15-20

Gusanos pululan por calles y plazas,
y en las paredes están salpicados los sesos.
Rojas están las aguas, están como teñidas,
y cuando las bebimos,
es como si bebiéramos agua de salitre.

Golpeábamos, en tanto, los muros de adobe,
y era nuestra herencia una red de agujeros.
Con los escudos fue su resguardo, pero
ni con escudos puede ser sostenida su soledad.”¹⁸

3.2.- Condiciones socioculturales

Conviene prestar atención a la manera en que este pueblo gozaba de una excelente y compleja organización en la época en que acaeció la llegada de los españoles, a diferencia de como era en el momento de su migración y su llegada al valle central, cuando ésta era muy simple y esencialmente igualitaria.¹⁹

En todos los aspectos se puede entrever una sociedad muy bien constituida, con mucho orden poseían una estructura social bien jerarquizada en donde “las funciones distintas las ejercen categorías distintas de la población, y los dignatarios dan órdenes y disponen de vastos poderes”.²⁰

3.2.1.- Organización social

Toda la sociedad se desenvuelve alrededor de la figura del *tlatoani*, el emperador, ante quien todos se humillan y a quien respetan.²¹ Al momento de la llegada de los españoles el *tlatoani* era Moctecuzohma Xocoyotzin (Moctezuma), quien además de ser sacerdote, fue un gran guerrero y un hábil político.²²

¹⁸ LEÓN-PORTILLA Miguel, “*Visión de los vencidos*”..., 160-161.

¹⁹ Cfr. SOUSTELLE Jacques, “*La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*”..., 52.

²⁰ *Ibíd.* 53.

²¹ Cfr. SOUSTELLE Jacques, “*La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*”..., 53.

²² Cfr. GUERRERO José Luis, “*Flor y canto del nacimiento de México*”..., 27.

3.2.1.1.- La clase dirigente

La clase dirigente se coloca en la cúspide de la jerarquía social y se divide en muchas categorías distintas. Se les denomina con la palabra *tecutli*, que significa *señor* y es aplicada a los principales comandantes de los ejércitos; a los funcionarios de rango más elevado; a los jueces que se encargaban de resolver los juicios más importantes.²³ Algunos dioses llevan este notable título: Xiuhtecutli, Mictlantecutli, Tonacatecutli, Tlalocantecutli, Yohualtecutli, Ometecutli, entre otros.²⁴

“Originalmente, se llegaba a ser *tecutli* por elección o más bien por designación, y la selección de los electores recaía, por lo general, sobre un miembro de la misma familia para una función determinada. Por ejemplo, la sucesión de un jefe de barrio se realizaba no por sucesión, sino muerto uno eligen a otro, el más honrado, sabio y hábil a su modo... Si queda algún hijo del difunto suficiente, lo eligen, y siempre eligen pariente del difunto, como lo haya y sea para ello.”²⁵

Las tareas principales de un *tecutli* es representar a su pueblo ante las autoridades superiores; velar por que no se le cobren impuestos excesivos; mediar en las disputas; conducir a su pueblo en los combates; verificar la entrega del tributo; rendir informes al emperador de los cultivos y el comercio.²⁶ Los jueces tenían que escogerse con mucho cuidado, “mirábase mucho que estos tales no fuesen borrachos, ni amigos de tomar dádivas, ni fuesen aceptadores de personas, ni apasionados”.²⁷ En el caso de que los jueces se dejaran sobornar, inmediatamente se los destituía de su cargo, e incluso se los podía castigar con la muerte.²⁸

3.2.1.2.- Los comerciantes

Un gran número de personas se dedicaba al comercio, sin embargo los más importantes eran los que se encargaban del comercio exterior: los *pochtecas*.²⁹ “El cargo de comerciantes pasaba de padres a hijos”,³⁰ a diferencia de los dignatarios. Tenían una serie de

²³ Cfr. SOUSTELLE Jacques, “*La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*”..., 53.

²⁴ Cfr. GARIBAY K. Ángel María, “*Teogonía e historia de los Mexicanos*”..., 103.

²⁵ SOUSTELLE Jacques, “*La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*”..., 54.

²⁶ Cfr. *Ibíd.* 43.

²⁷ *Ibíd.* 64.

²⁸ Cfr. SOUSTELLE Jacques, “*La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*”..., 64.

²⁹ Cfr. *Ibíd.* 70-71.

³⁰ SOUSTELLE Jacques, “*La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*”..., 72.

ritos y ceremonias al momento de salir a tratar con sus mercancías así como al llegar.³¹ Gozaban de privilegios como estar eximidos de los trabajos materiales y del servicio personal, además sus hijos tenían el derecho de estudiar junto con los hijos de los dignatarios.³²

3.2.1.3.- Los artesanos

“Situados en un grado inferior al de los *pochteca* y en cierto sentido ligados a ellos, formaban una clase numerosa, con sus barrios particulares y su instituciones propias.”³³ Eran conocidos por el nombre de *toltecas* ya que el origen de su trabajo se asignaba tradicionalmente a la antigua civilización tolteca.³⁴

“Los toltecas fueron celebradísimos por su cultura y por su excelencia en las artes, de tal suerte que en los siglos posteriores se dio por honor el nombre de toltecas a los artífices más sobresalientes.”³⁵

La condición social de los artesanos aunque era modesta gozaba de cierta consideración y tal parece que recibían cuantiosas remuneraciones por su trabajo. Mientras la clase social de los comerciantes era dinámica, la de los artesanos era estática y se contentaban con la estimación que sus talentos les acarreaban.³⁶

3.2.1.4.- La plebe

El común de las personas era denominado con la palabra *macehualli* (plural *macehualtin*); todos aquellos que no pertenecían a ninguna de las categorías mencionadas antes pero que tampoco eran esclavos. En un sentido esta palabra tuvo un significado un tanto peyorativo pues se le llegó a relacionar con lo vulgar.³⁷ Sin embargo también tenía una segunda acepción:

³¹ Cfr. SAHAGÚN Bernardino de, “*Historia general de las cosas de Nueva España*”, Porrúa, México 1999, 493-498.

³² Cfr. SOUSTELLE Jacques, “*La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*”..., 74.

³³ *Ibíd.* 76.

³⁴ Cfr. *Ibíd.*

³⁵ CLAVIJERO Francisco Javier, “*Historia antigua de México*”..., 69.

³⁶ Cfr. SOUSTELLE Jacques, “*La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*”..., 79-80.

³⁷ Cfr. *Ibíd.*

“En su segunda acepción implica un hondo concepto filosófico-religioso, referente al origen del hombre, (...) se dice que sólo con la sangre del dios (Quetzalcóatl) fueron vivificados los huesos humanos. Tuvo éste que merecer con su sacrificio a los hombres, por eso ellos son ‘los merecidos’: *in macehualtin*.³⁸”

El trabajo de los *macehualtin* está ligado con la producción y en general con la organización socioeconómica del pueblo.³⁹

3.2.1.5.- Los esclavos

Se encontraban en el fondo de la sociedad, trabajaban para otro pero no recibían remuneración alguna por sus servicios, sin embargo podían poseer bienes e incluso podían casarse con alguien libre. Los hijos de un esclavo nacían libres, la esclavitud no era hereditaria así como tampoco era definitiva; los esclavos podían convertirse en seres libres y prósperos. La esclavitud podía caer como sanción a determinados crímenes y las personas podían venderse como esclavos renunciando a su libertad con tal de asegurarse el sustento para la vida. Los esclavos estaban exentos de pagar impuestos y de los trabajos colectivos.⁴⁰

3.2.2.- Organización política

“El lugar principal en el gobierno de la nación mexicana lo ocupaba el *Huey tlatoani*, expresión que literalmente significa ‘el grande que habla, el gran ordenador...’ Correspondía a él actuar como ordenador en todos los campos. El gran *tlatoani* era también el máximo juez y sobre él recaían las más elevadas responsabilidades. De él dependía la iniciación de cualquier guerra, la promulgación de las leyes y el comienzo de toda empresa importante.”⁴¹

En caso de estar ausente el *Huey tlatoani*, era el llamado *cihuacóatl* el que desempeñaba sus funciones, quien a su vez tenía como función el presidir el tribunal más alto y se encargaba de los asuntos religiosos y de la administración pública.⁴² Y por debajo del *cihuacóatl* aparecen cuatro dignatarios que junto con aquél eran los principales consejeros del emperador, cada uno con sus funciones determinadas: el *tlacochtalcatl*, quien se encargaba de

³⁸ LEÓN-PORTILLA Miguel, “*La filosofía náhuatl*”, UNAM, México 1997, 384.

³⁹ Cfr. LEÓN-PORTILLA Miguel, “*Toltecáyotl*”..., 268.

⁴⁰ Cfr. SOUSTELLE Jacques, “*La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*”..., 83-87.

⁴¹ LEÓN-PORTILLA Miguel, “*Toltecáyotl*”..., 276.

⁴² Cfr. *Ibíd.* 276-277.

las atribuciones judiciales; el *tlacatecatl*, quien atendía causas civiles y criminales; el *petlalcacatl*, que tenía a su cargo los graneros y almacenes donde se almacenaba el tributo; y el *Huey calpixqui*, que era el prefecto de la capital y se encargaba de dirigir la recaudación de impuestos.⁴³

3.2.3.- Organización religiosa

Los mexicas tenían muchos grados y nombres de sacerdotes, según sus oficios y ministerios.⁴⁴ En cierto sentido todos los mexicanos ejercían funciones sacerdotales por sus obligaciones en la participación de los actos de culto. Los más altos dirigentes de la ciudad comportaban el sacerdocio y la milicia, sin embargo existía una numerosa clase de sacerdotes especializados en el culto de los dioses.⁴⁵

Arriba de todos estaban dos sacerdotes: el *quetzalcoatl totec tlamacazqui*, quien se encargaba del culto a Huitzilopochtli; y el *quetzalcoatl Tlaloc tlamacazqui*, que se encargaba del culto a Tláloc. Estos dos grandes sacerdotes eran iguales en estado y honor y eran ampliamente venerados.⁴⁶ Y después había otros grados menores de sacerdocio. En su mayoría los sacerdotes se encargaban de las funciones rituales, pero también desempeñaban otros actos como observar el curso de los astros, marcar las horas, manejar el calendario e interpretar la escritura.⁴⁷ Era complejo el papel de los sacerdotes, de los que se expresan así los mexicanos:

“Mas, señores nuestros,
hay quienes nos guían,
nos gobiernan, nos llevan a cuestras,
en razón de cómo deben ser venerados nuestros dioses,
cuyos servidores somos como la cola y el ala,
quienes hacen las ofrendas, quienes inciensan (...)

Los sabedores de discursos
es de ellos obligación,

⁴³ Cfr. SOUSTELLE Jacques, “*La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*”..., 98-99.

⁴⁴ Cfr. CASAS Bartolomé de las, “*Los indios de México y Nueva España*”, Porrúa, México 2004, 87.

⁴⁵ Cfr. CASO Alfonso, “*El pueblo del sol*”, FCE, México 2003, 106-107.

⁴⁶ Cfr. SOUSTELLE Jacques, “*La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*”..., 65.

⁴⁷ Cfr. CASO Alfonso, “*El pueblo del sol*”..., 109-110.

se ocupan día y noche,
de poner el copal,
de su ofrecimiento, de las espinas para sangrarse.

Los que ven, los que se dedican a observar
el curso y el proceder ordenado del cielo,
cómo se divide la noche.

Los que están mirando (leyendo), los que cuentan (o refieren lo que leen).
Los que vuelven ruidosamente las hojas de los códices.
Los que tienen en su poder la tinta negra y roja (la sabiduría) y lo pintado,
ellos nos llevan, nos guían, nos dicen el camino.

Quienes ordenan cómo cae un año,
cómo sigue su camino la cuenta de los destinos y los días y cada una de las veintenas (los meses).
De esto se ocupan, a ellos les toca hablar de los dioses.”⁴⁸

3.2.4.- Estructura educativa

Parece que la educación era una de las principales preocupaciones de los mexicanos. En los primeros años eran los padres los que se encargaban de educar a los hijos y las enseñanzas eran básicamente acerca de las labores domésticas. Aunque era una educación fundamentalmente práctica no dejaba de ser severa y los niños perezosos eran fuertemente castigados.⁴⁹

Ya en las escuelas la educación estaba gobernada por estrictos principios religiosos. La escuela más importante era el *Calmécac*, donde se preparaban los que deseaban convertirse en sacerdotes; así como todos aquellos que habrían de ocupar los más altos puestos en el ejército o en la administración.⁵⁰

“Además de estas escuelas para la nobleza, existía en cada barrio de Tenochtitlán una escuela popular, que tenía por principal objeto preparar a los jóvenes para la guerra. La disciplina era menos severa; y los conocimientos que se impartían, menores. Sin embargo, una buena parte de la educación

⁴⁸ LEÓN-PORTILLA Miguel, “*La filosofía náhuatl*” ..., 76.

⁴⁹ Cfr. SOUSTELLE Jacques, “*La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*”..., 172-173.

⁵⁰ Cfr. CASO Alfonso, “*El pueblo del sol*” ...,112.

consistía en prácticas religiosas y en actos de penitencia y autosacrificio. Estas escuelas se llamaban *telpochcalli*, ‘la casa de los jóvenes’, y en ellas se educaba la gran mayoría de la población de Tenochtitlán.”⁵¹

Pero conviene ante todo atender que la educación que se les daba era para formar personas sabias. Para los mexicas era un verdadero arte el criar y educar hombres. No se ponía interés en la ascendencia de la persona sino en lo más elevado de él: su corazón.⁵²

“Comenzaban a enseñarles:

cómo han de vivir,

cómo han de obedecer a las personas,

cómo han de respetarlas,

cómo deben entregarse a lo conveniente, lo recto,

y cómo han de evitar lo no-conveniente, lo no recto,

huyendo con fuerza de la perversión y la avidez.

Todos allí recibían con insistencia:

la acción que da sabiduría a los rostros ajenos [la educación],

la prudencia y la cordura.”⁵³

3.3.- El imperio del quinto sol

Entre los muchos textos que se han rescatado se encuentra la *Leyenda de los Soles*:

“Aquí está la relación oral de lo que se sabe acerca del modo como, hace ya mucho tiempo, la tierra fue cimentada. Una por una, he aquí sus varias fundamentaciones. En qué forma comenzó, en qué forma dio principio cada sol hace 2.513 años, así se sabe hoy, el día 22 de mayo de 1558.

Este sol, de signo calendárico 4-Tigre, duró 676 años. Los que en este primer sol habitaron, fueron comidos por tigres al tiempo del sol 4-Tigre. Y lo que comían era nuestro sustento, lo que con nombre calendárico se dice 7-Grama. Vivieron ellos 676 años. Y el tiempo en que fueron comidos fue en 13 años. Con esto perecieron y se acabó todo y fue cuando se destruyó ese sol. Y su año era 1-Caña. Comenzaron a ser devorados en un día 4-Tigre y con esto terminó y todos perecieron.

⁵¹ Op. Cit.114.

⁵² LEÓN-PORTILLA Miguel, “*La filosofía náhuatl*” ..., 230.

⁵³ LEÓN-PORTILLA Miguel, “*Toltecáyotl*” ..., 195.

Este sol tiene por nombre calendárico el de 4-Viento. Éstos, que en segundo lugar habitaron en este mundo, fueron llevados por el viento al tiempo del sol 4-Viento y perecieron. Fueron arrebatados por el viento; se volvieron monos. Sus casas, sus árboles, todo fue arrebatado por el viento y este sol fue también llevado por el viento. Y lo que comían era nuestro sustento, lo que se nombra con el signo calendárico 12-Serpiente. El tiempo en que estuvieron viviendo fue 364 años. Así perecieron en un solo día llevados por el viento, en el signo 4-Viento perecieron.

Su año era el de signo calendárico 1-Pedernal. Este sol de nombre 4-Lluvia fue el tercero. Los que vivieron en esta tercera edad al tiempo del sol 4-Lluvia, también perecieron, llovió sobre ellos fuego. Se volvieron guajolotes [pavos]. Y también ardió el sol, todas sus casas ardieron y así vivieron 312 años. Perecieron, por un día entero llovió fuego. Lo que comían era nuestro sustento, lo que se dice por nombre calendárico 7-Pedernal. Su año era 1-Pedernal y su día 4 Lluvia. Los que perecieron eran los que se habían convertido en pavos. Y así ahora se llama a las crías de ellos *pilpil-pilpil*.

Este sol se llama con su nombre calendárico 4-Agua. El tiempo que duró el agua fue 52 años. Éstos que vivieron en esta cuarta edad estuvieron en el tiempo del sol 4-Agua. Duró 676 años. Así perecieron. Fueron oprimidos por el agua y se volvieron peces. Se vino abajo el cielo en un solo día y perecieron. Lo que comían era nuestro sustento, lo que se llama con su nombre calendárico 4-Flor. Su año era 1-Casa y su signo 4-Agua. Perecieron. Todo monte pereció. El agua estuvo extendida 52 años y con esto terminaron sus años.

Este sol tiene por nombre calendárico 4 movimiento. Éste es nuestro sol, en el que vivimos ahora. Aquí está su señal, como cayó en el fuego el sol, en el fogón divino, allá en Teotihuacán. También es el sol de nuestro príncipe en Tula, de nuestro señor Quetzalcóatl. Es el quinto sol. 4-Movimiento es su signo calendárico. Se llama sol de movimiento porque se mueve, sigue su camino. Y como andan diciendo los viejos, en él habrá movimientos de tierra, habrá hambre y con eso pereceremos.”⁵⁴

Es así que “para el pensamiento indígena, el mundo había existido, no una, sino varias veces consecutivas.”⁵⁵ Los mexicas creían que así como cada uno de los soles había ido pereciendo, el sol de la edad en la que ellos vivían tendría también un destino trágico, a menos de que ellos lo pudieran evitar.

⁵⁴ LEÓN-PORTILLA Miguel, “*Literaturas indígenas de México*”, FCE, México 2003, 176-177.

⁵⁵ LEÓN-PORTILLA Miguel, “*Los antiguos mexicanos*”..., 15.

3.3.1.- Vida eterna al sol

Parece que era una postura muy pesimista el pensar que el sol tendría que desaparecer y sin embargo fue éste el origen de la concepción místico-guerrera de los mexicas.⁵⁶ Este espíritu místico-guerrero del “pueblo del sol”, o sea de Huitzilopochtli, fue el que los hizo darse a la tarea de someter a todas las naciones de la tierra para poder tener prisioneros, sacrificarlos al sol, y así mantenerlo con vida.⁵⁷

“Los mexicas concibieron la posibilidad de evitar la muerte del Sol, identificado ya en su pensamiento con el dios Huitzilopochtli. El Sol-Huitzilopochtli podría ser fortalecido, si se le proporcionaba la energía vital que está encerrada en el líquido precioso, el *chalchíhuatl*, era la sangre. Elevando el número de los sacrificios de hombres, cuyo corazón y cuya sangre se ofrecerían al Sol-Huitzilopochtli, se lograría alimentar su vida indefinidamente.”⁵⁸

Para poder llevar a cabo los sacrificios de manera frecuente y procurarle vida al sol, se introdujo entre los mexicas la práctica de “las guerras floridas”. Se aliaron con algunos pueblos vecinos para tener luchas periódicas y administrarse víctimas para el sacrificio.⁵⁹ Era como organizar un mercado en el cual se podían comprar víctimas para los dioses:

“... y así será muy acertado que nuestro mercado y feria sea en estas seis ciudades que he nombrado; conviene a saber, Tlaxcala, Huejotzinco, Cholula, Atlixco, Tliuhquitepec y Técoac, la gente de los cuales pueblos tendrá nuestro dios por pan caliente que acaba de salir del horno, blando y sabroso... Y ha de ser esta guerra de tal suerte, que no pretendamos destruirlos, sino que siempre se esté en pié, para que cada y cuando quiera que queramos, y nuestro dios quiera comer y holgarse, acudamos allí como quien va al mercado a mercar de comer...”⁶⁰

Cuando los españoles llegaron y vieron los sacrificios humanos que se hacían a los dioses su reacción fue de descontento, la piadosa religiosidad del “pueblo del sol” les pareció intolerable.⁶¹ Decían que todas esas ceremonias eran “crueldades que el demonio en esta tierra usaba (...) para llevar a los pobres indios a penas perpetuas”.⁶²

⁵⁶ Cfr. Op. Cit.93.

⁵⁷ Cfr. LEÓN-PORTILLA Miguel, “*La filosofía náhuatl*” ..., 252.

⁵⁸ LEÓN-PORTILLA Miguel, “*Los antiguos mexicanos*”..., 94.

⁵⁹ Cfr. LEÓN-PORTILLA Miguel, “*Los antiguos mexicanos*”..., 94.

⁶⁰ LEÓN-PORTILLA Miguel, “*La filosofía náhuatl*” ..., 254-255.

⁶¹ Cfr. GUERRERO José Luis, “*Flor y canto del nacimiento de México*” ..., 108.

⁶² MOTOLINÍA Toribio de, “*Historia de los indios de la Nueva España*”, Porrúa, México 2001, 67.

3.3.2.- Un pueblo profundamente religioso

“La religión era el factor preponderante, e intervenía como causa hasta en aquellas actividades que nos parecen a nosotros más ajenas al sentimiento religioso, como los deportes, los juegos y la guerra. Regulaba el comercio, la política, la conquista, e intervenía en todos los actos del individuo, desde que nacía hasta que los sacerdotes quemaban su cadáver y enterraban sus cenizas. Era la suprema razón de las acciones individuales y la razón de Estado fundamental.”⁶³

Todas las actividades bélicas estaban ligadas con su religión. El pueblo del sol fue llevado por éste hasta el lugar en el que se estableció con la finalidad de colaborar con los sacrificios humanos en la función cósmica. Es necesario alimentar al sol para que pueda salir victorioso de su cruzada cotidiana contra la luna y las estrellas.⁶⁴

“La concepción mística del pueblo que se pensó elegido por los dioses para una gran misión, tenía por corolario un profundo sentido guerrero, condición indispensable para obtener el agua preciosa de los sacrificios y extender hasta los confines del mundo la gloria del Sol-Huitzilopochtli. Convertidos en un pueblo con misión, de esta idea fundamental se deriva -como lo hace ver Alfonso Caso- el sentido mismo de la vida de los aztecas. De ellos depende que el universo siga existiendo, porque si el Sol no se alimenta, carecerá de fuerzas para triunfar en la lucha que también ha de sostener contra los poderes tenebrosos de la noche.”⁶⁵

La religión fue para los mexicas la fuerza y la causa de su vida. Fue la religión la que los hizo dominar de una costa a otra.⁶⁶ Fue un pueblo que sirvió a su Dios, el Sol, cuyo oficio era guardar el cielo y la tierra,⁶⁷ tierra donde este pueblo se desarrolló y llevó a cabo su estilo de vida.

⁶³ CASO Alfonso, “*El pueblo del sol*” ...,117.

⁶⁴ Cfr. *Ibíd.*120.

⁶⁵ LEÓN-PORTILLA Miguel, “*Los antiguos mexicanos*”..., 94-95.

⁶⁶ Cfr. CASO Alfonso, “*El pueblo del sol*” ...,124.

⁶⁷ Cfr. CASAS Bartolomé de las, “*Los indios de México y Nueva España*” ..., 63.

4.- USOS Y COSTUMBRES

Fue un pueblo que desde su llegada al valle de México y a pesar de ser desconocido por los demás mostró su gran carácter y espíritu al no ceder ante las dificultades que les presentaron los pueblos ya establecidos, como aconteció cuando los mandaron a habitar en un espacio completamente habitado por culebras perniciosas. No se amedrentaron al ver las culebras, sino que las convirtieron en su alimento mostrando su gran fortaleza y manifestando ese carácter que los identificó enérgicamente.⁶⁸

“Los aztecas mucho se alegraron,
cuando vieron las culebras,
a todas las asaron,
las asaron para comérselas,
se las comieron los aztecas.”⁶⁹

4.1.- Preceptos y enseñanzas de la vida civilizada

En el momento de su llegada al Anáhuac y varios siglos atrás no eran más que un pueblo nómada con costumbres bárbaras, sin embargo al entrar en contacto con los demás pueblos, que llevaban una vida sedentaria y civilizada, se fueron apropiando de sus costumbres y leyes.⁷⁰ El pueblo comenzó a ligar su identidad con la gente de origen tolteca,⁷¹ bastante admiración sentían los mexicas por el legado de dicha cultura.⁷² Con mucha admiración se expresan de tal cultura:

“En verdad muchos de los toltecas
eran pintores, escribanos de códices, escultores,
trabajaban la madera y la piedra,
construían casas y palacios,
eran artistas de la pluma, alfareros...

En verdad eran sabios los toltecas,

⁶⁸ Cfr. LEÓN-PORTILLA Miguel, “*Los antiguos mexicanos*”..., 40-41.

⁶⁹ *Ibidem.* 41.

⁷⁰ Cfr. SOUSTELLE Jacques, “*La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*”..., 218-220.

⁷¹ Cfr. LEÓN-PORTILLA Miguel, “*Los antiguos mexicanos*”..., 41.

⁷² Cfr. LEÓN-PORTILLA Miguel, “*Toltecáyotl*”..., 28.

sus obras todas eran buenas, todas rectas,
todas bien planeadas, todas maravillosas...

Los toltecas eran muy ricos,
eran felices,
nunca tienen pobreza ni tristeza...

Los toltecas eran experimentados,
acostumbraban dialogar con su propio corazón.

Conocían experimentalmente las estrellas,
les dieron sus nombres.

Conocían sus influjos,
sabían bien cómo marcha el cielo,
cómo da vueltas...⁷³

Los mexicas se apropiaron la riqueza de esta gran civilización, la admiraban y era con justa razón dado que “decir tolteca en el mundo náhuatl de tiempos posteriores (mexicas, tezcocanos, tlaxcaltecas...) implicaba en resumen la atribución de toda suerte de perfecciones intelectuales y materiales.”⁷⁴

4.1.1.- Ciudadanos responsables y dignos

Se preocupaban por formar a la persona integralmente. Creyeron oportuno poder ofrecer a la población una regla de vida a fin de formarlos favorablemente,⁷⁵ para que fueran medidos en el hablar, disciplinados, honestos y discretos en el vestir; bien comportados ante sus superiores, así como también con sus iguales y con sus inferiores; corteses en toda circunstancia y compasivos con los necesitados.⁷⁶

Se encaminaba a las personas a fin de que fueran fervientes trabajadores para que de esa manera pudieran sustentar a los suyos y se les reconociera por ello:

⁷³ LEÓN-PORTILLA Miguel, “*Toltecáyotl*”..., 28-29.

⁷⁴ LEÓN-PORTILLA Miguel, “*Literaturas indígenas de México*”..., 26.

⁷⁵ Cfr. LEÓN-PORTILLA Miguel, “*La filosofía náhuatl*”..., 234.

⁷⁶ Cfr. SOUSTELLE Jacques, “*La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*”..., 223.

“Es conveniente es recto:
ten cuidado de las cosas de la tierra:
haz algo, corta leña, labra la tierra,
planta nopales, planta magueyes:
tendrás qué beber, qué comer, qué vestir.

Con eso estarás en pie (serás verdadero)
con eso andarás.
Con eso se hablará de ti, se te alabará.
Con eso te darás a conocer a tus padres y parientes.

Alguna vez quizás te enlazarás con la falda y la camisa,
¿qué beberá? ¿qué comerá?
¿Chupará aire acaso?
Tú eres quien mantiene, quien cura:
el águila, el tigre.”⁷⁷

Es claro que el estilo de vida de los mexicanos estaba todo regido por una norma disciplinar, por un canon ético que miraba a que la persona no fuera viciosa y perezosa, sino trabajadora y honorable; siempre al servicio de la república y de los dioses; con una arraigada conciencia moral, todo esto logrado con la ayuda de maestros atentos e inflexibles.⁷⁸ Es así - con una vida recta- que la sociedad podía tener una convivencia sana y estable en la que se reconocía el buen juicio de la persona:

“No con envidia,
ni con tu corazón torcido,
vendrás engreído, vendrás hablando.
Sino que harás bueno
tu canto y tu palabra.

Con lo cual serás bien estimado,
y podrás convivir con la gente.

Si obras bien,

⁷⁷ LEÓN-PORTILLA Miguel, “*La filosofía náhuatl*” ..., 236-237.

⁷⁸ Cfr. *Ibíd.* 231-232.

serás estimado por ello,
se dirá de ti
lo conveniente, lo recto.”⁷⁹

4.1.2.- Los preceptos religiosos

La religión constituía un factor de suma importancia en la vida de los mexicanos y se extendía a todos los ámbitos de su vida, incluso en aquellos que nos parecieran totalmente ajenos a ella como la guerra o los juegos. La religión acompañaba a los individuos desde su nacimiento hasta su muerte e influía en la organización tanto política como social;⁸⁰ “constituía una interpretación del mundo y suministraba una regla de conducta. Daba un sentido, totalmente y a cada instante, a la existencia del pueblo mexicano.”⁸¹

Fue grande el celo que tuvieron de su religión así como la devoción que guardaban a sus dioses, observaban rigurosamente sus ritos y los ejecutaban con gran alegría.⁸² Practicaban ayunos y penitencias más duras que los que los cristianos conocían,⁸³ y “todo por servir, agradar y honrar a aquellos que tenían por dioses”.⁸⁴ “Apenas había fiesta para la cual no se preparasen con ayuno de más o menos días, según los prescribía su ritual.”⁸⁵

Para ellos la guerra era un acto sagrado. Además de constituir un medio de conquista, ésta tenía un sentido mítico religioso pues al hacer la guerra solamente obedecían la voluntad de los dioses que desde el principio del mundo predestinaron a los hombres para mantener a la divinidad con vida por medio de sus sacrificios. Cuando hacían guerra a otros pueblos nunca tomaban ventaja atacándolos por sorpresa debido a que tenían la idea de que la guerra era un juicio de los dioses y serían ellos los que decidirían al final de cuentas quién saldría victorioso, no había por qué falsear el valor de dicho juicio. En la guerra buscaban más que matar a sus oponentes, capturarlos y abastecer víctimas para el sacrificio. Se declaraba la victoria de una tribu en el momento en que lograban penetrar en el templo de su oponente y

⁷⁹ LEÓN-PORTILLA Miguel, “*La filosofía náhuatl*” ..., 242.

⁸⁰ Cfr. CASO Alfonso, “*El pueblo del sol*” ..., 117.

⁸¹ SOUSTELLE Jacques, “*La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*” ..., 127.

⁸² Cfr. CASAS Bartolomé de las, “*Los indios de México y Nueva España*” ..., 109.

⁸³ Cfr. *Ibíd.* 119.

⁸⁴ *Ibíd.* 123.

⁸⁵ CLAVIJERO S. J. Francisco Javier, “*Historia antigua de México*” ..., 247.

prenderle fuego a su dios, expresando así la superioridad del dios del pueblo vencedor, y teniendo los vencidos que aceptar su derrota.⁸⁶

Del mismo modo, el simbolismo religioso se hacía presente en las diversas formas de juego y diversión. Por ejemplo “no jugaban pelota sin hacer primero ciertas ceremonias y ofrendas al ídolo del juego”.⁸⁷ No obstante, el juego conservaba su carácter recreativo y de esparcimiento permitiendo a sus participantes divertirse alegremente. Se divertían pero sin olvidar los ideales de su cultura.⁸⁸

4.2.- Roles ciudadanos y su sano cumplimiento

Una sociedad como la de los mexicas exigía la participación activa y responsable de todos sus integrantes. Era menester que cada cual cumpliera con sus tareas para manutención de tan desarrollado imperio, es ésta la razón de poner tanto empeño en dar una sólida educación a todos los miembros de la sociedad, y “aunque parezca sorprendente (...) no había un solo niño privado de la posibilidad de recibir esa ‘acción que da sabiduría a los rostros ajenos’ (la educación)”.⁸⁹ De esta manera se podía garantizar la contribución adecuada y solícita de todos.

4.2.1.- Obligaciones ciudadanas

Todos independientemente de su condición sociocultural tenían obligaciones para con los demás, incluso los miembros de la clase dirigente que tenía a su cargo las funciones de guiar a su pueblo y ocuparse de la dirección militar, administrativa o judicial. Se llegaba a ocupar un lugar entre los grandes dignatarios, con todos los honores que tal cargo conllevaba, sólo después de haberlo ganado.⁹⁰ Entre las obligaciones de los comerciantes estaba el ser promotores de cultura, además de informar oportunamente a los ejércitos acerca de las posibilidades que tenía el pueblo mexica para extender sus dominios, dado que en sus expediciones de comercio asumían también el papel de espías. Es necesario considerar

⁸⁶ SOUSTELLE Jacques, “*La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*”..., 203-210.

⁸⁷ LEÓN-PORTILLA Miguel, “*Toltecáyotl*”..., 205.

⁸⁸ Cfr. *Ibíd.* 206.

⁸⁹ *Ibíd.* 203.

⁹⁰ Cfr. SOUSTELLE Jacques, “*La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*”..., 60.

también que sus tributos -en forma de mercancía- ayudaban a que las celebraciones religiosas y públicas tuvieran especial realce y solemnidad.⁹¹

Cabe considerar que todos tenían entre sus obligaciones el culto a los dioses en razón de que la religión abarcaba la vida íntegra de los mexicanos. Estaban los sacerdotes que tomaban a cargo directamente el culto a los dioses, los sacerdotes que se encargaban de las escuelas, los que tenían que aprender el canto sagrado o los que se encargaban de observar obsequiosamente los movimiento celestes.⁹² Para sostener el culto de los dioses había un gran número de personas que sin duda estaba imposibilitado para hacer otra cosa que no fuera dar el alimento al culto.⁹³

Sin duda la obligación por antonomasia era la educación, formarse a fin de ser hombres maduros con un corazón firme. Para todo aquel que no cuidaba sus deberes o rompía con el orden público había una serie de sanciones para regular y velar por el buen funcionamiento de la sociedad.

4.2.2.- Sanciones

Eran en extremo rigurosos al aplicar las penas a aquellos que transgredían alguna norma. Los principales castigos eran la muerte así como la reducción a la esclavitud, tal como se vio en el apartado de los esclavos. Se puede apreciar entre sus leyes, que tenían especial cuidado de castigar las inmoralidades y los robos:

“El hijo de un principal si es ladrón o jugador, muere. El de macehual es hecho esclavo.

Quien roba más de veinte magueyes paga con mantas y no teniéndolas es esclavo.

Quien no paga las mantas que pidió prestadas es esclavo.

Quien hurta una red y no la paga con mantas es esclavo.

Quien hurta una canoa y no paga su valor con mantas es esclavo.

Quien yace con esclava inúbil si muere ella, la paga, y si no paga la cura.

Los que venden a un libre son esclavos.

Quien da bebedizo para que alguno muera tiene pena de muerte, y si el muerto es esclavo, lo es el matador en sustitución.

⁹¹ Cfr. LEÓN-PORTILLA Miguel, “*Toltecáyotl*”..., 339-340.

⁹² Cfr. CASO Alfonso, “*El pueblo del sol*”..., 106-109.

⁹³ Cfr. *Ibíd.* 115-116.

Pena de muerte a quien hurte más de veinte mazorcas. Las menos se redimen con mantas.
Pena de muerte a palos a quien arranque el maíz no granado.
Lapidación pública a quien robe en el mercado.
Lapidación pública al salteador de caminos.
Muerte a porrazos al sacerdote ebrio.
Muerte a porrazos al muchacho de escuela ebrio.
Pena de degradación y privación de oficio al principal ebrio.
Pena de muerte al padre que viola a la hija y a ella, por sofocación.
Pena de muerte por garrote al incestuoso con la hermana.
Pena de muerte a dos mujeres que yacen carnalmente.
Pena de muerte, o confiscación de bienes al sacerdote que tiene parte con mujer, lo mismo que a los cómplices y encubridores.
Pena de lapidación a los adúlteros, con tal de sorprenderles en el delito.”⁹⁴

Se ve que mientras la persona ocupara un puesto más elevado mayor era la pena. El sacerdote lujurioso o ebrio era castigado con la muerte. La embriaguez pública por parte de los plebeyos sólo ameritaba una fuerte advertencia y la vergüenza de llevar la cabeza rapada, pero los nobles eran castigados con la muerte. Asimismo el noble que le robaba a su padre era castigado con la muerte, en cambio el no noble pagaba su crimen con la esclavitud penal.⁹⁵ Los únicos que podían embriagarse sin temor a ser castigador eran los ancianos.⁹⁶

Había también otras penas como el destierro y tenían dos especies de cárceles en donde ponían a los deudores que se resistían a pagar sus créditos y para los reos que no tenían pena de muerte.⁹⁷ No podían tomar venganza por su propia mano, por ejemplo el hombre que encontraba a su mujer en adulterio y la mataba, era reo de muerte. En todo el imperio era castigado el delito de adulterio.⁹⁸

4.3.- Vida familiar

Para ellos la familia constituía la primera forma de relación humana, era una fuerte entidad de relación social.⁹⁹

⁹⁴ GARIBAY K. Ángel María, “*Teogonía e historia de los Mexicanos*” ..., 89-90.

⁹⁵ Cfr. SOUSTELLE Jacques, “*La vida cotidiana de los aztecas en visperas de la conquista*” ..., 148.

⁹⁶ Cfr. *Ibíd.* 198.

⁹⁷ Cfr. CLAVIJERO Francisco Javier, “*Historia antigua de México*” ..., 312.

⁹⁸ Cfr. *Ibíd.* 307.

⁹⁹ Cfr. LEÓN-PORTILLA Miguel, “*Toltecáyotl*” ..., 243.

4.3.1.- El papel de los padres

Los padres comienzan sus labores desde muy temprano. Los hombres se apresuran a salir de su casa para dirigirse al trabajo mientras que las mujeres se quedan en la casa.¹⁰⁰ Los padres se preocupaban por dar a los hijos algún oficio que les asegurara el sustento. Sin embargo conviene observar que los padres tenían ante todo que ser educadores de sus hijos en lo tocante a la moralidad. No bastaba con dar trabajo a los hijos, sino que era necesario formar sus conciencias para que pudieran desenvolverse dignamente a lo largo de todas sus vidas. En las diferentes etapas de la vida de los hijos, los padres les pronunciaban discursos a fin de formarlos.

Se ponía especial atención en educarlos en cuanto a la moral sexual, como lo se aprecia en una parte de un discurso que la madre pronunciaba a su hija:

“Sólo me queda otra cosa, con la que daré fin a mis palabras. Si vives algún tiempo, si por algún tiempo sigues la vida en este mundo, no entregues en vano tu cuerpo, mi hijita, mi niña, mi tortolita, mi muchachita. No te entregues a cualquiera, porque si nada más así te dejas de ser virgen, si te hace mujer, te pierdes, porque ya nunca irás bajo el amparo de alguien que de verdad te quiera...

Pero si ya estás bajo el poder de alguien, no hables en tu interior, no inventes en tu interior, no dejes que tu corazón quiera irse en vano por otro lado. No te atrevas con tu marido. No pases en vano por encima de él, o como se dice, no le seas adúltera.

Porque, mi hijita, mi muchachita, si esto se consuma, si esto se realiza, ya no hay remedio, ya no hay regreso. Si eres vista, si se sabe esto, irás a dar por los caminos, serás arrastrada por ellos, te quebrarán la cabeza con piedras, te la harán papilla. Se dice que probarás la piedra, que serás arrastrada.

Se tendrá espanto de ti. A nuestros antepasados, a los señores a quienes debes el haber nacido, les crearás mala fama, mal renombre. Esparcirás polvo y estiércol sobre los libros de pinturas en los que se guarda su historia. Los harás objeto de mofa. Allí acabó para siempre el libro de pinturas en el que se iba a conservar tu recuerdo...”¹⁰¹

¹⁰⁰ Cfr. SOUSTELLE Jacques, *“La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista”* ..., 128.

¹⁰¹ LEÓN-PORTILLA Miguel, *“Literaturas indígenas de México”* ..., 216. 218.

También encontramos un discurso moral dirigido por un padre a su hijo, en el que se le inculca el dominio de sí mismo:

“No te arrojes a la mujer
como el perro se arroja a lo que le dan de comer;
no te hagas a manera de perro
en comer y tragar lo que le dan,
dándote a las mujeres antes de tiempo.

Aunque tengas apetito de mujer
resístete, resiste a tu corazón
hasta que ya seas hombre perfecto y recio;
mira que el maguey, si lo abren de pequeño
para quitarle la miel,
ni tiene substancia,
ni da miel, sino piérdese.

Antes de que lo abran
para sacarle la miel,
le dejan crecer y venir a su perfección
y entonces se saca la miel
en sazón oportuna.

De esta manera debes hacer tú,
que antes que te llegues a mujer
crezcas y embarnezcas
y entonces estarás hábil para el casamiento
y engendrarás hijos de buena estatura,
recios, ligeros y hermosos...”¹⁰²

4.3.2.- El papel de los hijos

La educación de los hijos en un primer momento estaba confiada a los padres. Aproximadamente entre los tres y los quince años era cuando la educación de los hijos

¹⁰² LEÓN-PORTILLA Miguel, “*La filosofía náhuatl*” ..., 238.

quedaba bajo la custodia de los padres: el varón al amparo del padre y la niña bajo el de la madre.¹⁰³

En estos primeros años la educación era básicamente práctica; el niño aprendía a llevar agua, leña y acompañaba a su padre en sus quehaceres, posteriormente se le enseñaba cómo pescar y conducir las canoas sobre la laguna; la niña aprendía a hilar, asear la casa, hacer tortillas. Aquel niño que era perezoso recibía algún castigo.¹⁰⁴

Los hijos respondían a los discursos pronunciados por los padres a fin de agradecer y dejar por bien sabido que el papel del padre estaba hecho. He aquí una respuesta que daba el hijo:

“Padre mío, mucho bien habéis hecho a mí, vuestro hijo; por ventura ¿tomaré algo de lo que de vuestro corazón para mi bien ha salido, con lo cual decís que cumplís conmigo, y que no terné excusa si en algún tiempo hiciere lo contrario de lo que tú me habéis dicho? No será, cierto, a vos imputado, padre mío, ni será vuestra la deshonor, pues me avisáis, sino mía; pero ya veis que aún soy muchacho y juego con la tierra y aún no me sé limpiar las narices; ¿dónde, padre mío, me habéis de dejar o enviar? Soy vuestra carne y sangre, por lo cual, confío que otros consejos me daréis; ¿por ventura desampararme heis? Cuando yo no los tomare como me los habéis dicho, ternéis razón de dejarme como si no fuese vuestro hijo. Agora, padre mío, con estas palabras poquitas, que apenas sé decir, respondo a lo que habéis dicho. Yo os doy gracias, y estéis en buena hora y reposad, padre mío.”¹⁰⁵

De igual manera se puede ver la respuesta de la hija a la madre cargada de un profundo agradecimiento:

“Madre mía, mucho bien habéis hecho a mí vuestra hija; ¿dónde me habéis de dejar, pues de vuestras entrañas soy nacida? Harto mal sería para mí si no sintiese y mirase que sois mi madre y yo vuestra hija, por quién tomáis más trabajo del que tomaste en me criar niña al fuego, teniéndome en los brazos soñolienta de fatiga. Si me quitárades la teta o me ahogárades con el brazo durmiendo, ¿qué fuera de mí? Pero con el temor que desto teníades no tomábades sueño quieto, más velábades estando sobre aviso, y no así de presto os venía la leche a las tetas que me distes, por los trabajos que teníades, y por estar embarazada conmigo trabajar no podíades. Con vuestros sudores me criastes y mantuvistes,

¹⁰³ Cfr. SOUSTELLE Jacques, “*La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*”..., 172.

¹⁰⁴ Cfr. *Ibíd.*173.

¹⁰⁵ CASAS Bartolomé de las, “*Los indios de México y Nueva España*”..., 220.

y aún no me olvidáis agora dándome avisos; ¿con qué os lo pagaré yo, madre mía, o cómo os serviré yo? ¿O con qué os daré algún descanso, madre mía, porque aún soy muchacha y juego con la tierra y hago otras niñerías y no me sé limpiar las narices? ¡Oh!, si tuviese tal dios por bien que mereciese yo tomar algo de tan buenos consejos, porque siendo ya la que vos deseáis, hayáis vos parte de los bienes que Dios me hiciera; madre mía, yo os lo agradezco mucho; consolaos, madre mía.»¹⁰⁶

¹⁰⁶ Op. Cit. 226.

5.- ANTROPOLOGÍA Y TEOLOGÍA NÁHUATL

Antes de pasar a ver la idea que tenían del acontecer del hombre después de su muerte, daré lugar a la reflexión acerca del origen del hombre y de la significación del mismo hombre. Junto a esta reflexión viene la atención a uno de los temas de capital importancia en el estudio de la cultura náhuatl: la disertación acerca de los dioses que adoraban y la manera en la que ligaban la existencia del hombre a la voluntad de éstos. Se ha encontrado ante la mentalidad de un pueblo que se sabía sobre la tierra gracias a los dioses, quienes a su vez necesitaban de los hombres para poder prolongar su existencia y mantener el orden del universo; un pueblo fidelísimo de su religión y celoso de ella.

5.1.- Antropología náhuatl

Una noción importante y fundamental dentro del pensamiento de la cultura náhuatl es el modo como llegaron a considerar lo que llamamos persona humana.¹⁰⁷ Sin duda tuvieron múltiples problemas al tratar de dar solución a los temas referentes al hombre debido a lo misterioso de su ser y a sus imprevisibles inclinaciones, aunado a esto las eventualidades que vivieron de tiempo y lugar.¹⁰⁸

5.1.1.- Concepto de hombre

Cierto es que “siempre al hombre le han inquietado las preguntas sobre el mundo que lo rodea, y todavía más sobre él mismo.”¹⁰⁹ Cabe considerar que cuando el pensador náhuatl comienza a reflexionar sobre sí mismo entra en el campo de lo que hoy llamamos antropología filosófica. Intentan responder al problema acerca de la *verdad* de los seres humanos tratando de dar fundamento a su existencia para saber si es que tienen algún cimiento los hombres.¹¹⁰ Ante todo se esforzaban por formar el corazón de la persona y darle un rostro sabio ya que sólo así se puede hablar de que ha alcanzado su ideal sobre la tierra:

“El hombre maduro:
corazón firme como la piedra,

¹⁰⁷ Cfr. LEÓN-PORTILLA Miguel, “*Toltecáyotl*”..., 192.

¹⁰⁸ Cfr. LEÓN-PORTILLA Miguel, “*La filosofía náhuatl*”..., 179.

¹⁰⁹ VÉLEZ CORREA Jaime, “*El hombre un enigma*”, CELAM, México 1995, 14.

¹¹⁰ Cfr. LEÓN-PORTILLA Miguel, “*La filosofía náhuatl*”..., 180.

corazón resistente como el tronco de un árbol;
rostro sabio,
dueño de un rostro y un corazón,
hábil y comprensivo.”¹¹¹

Rostro y corazón aluden en el pensamiento náhuatl lo que bien se puede llamar fisonomía moral y principio dinámico de un ser humano. Es del corazón de donde emana toda la acción del hombre y es por eso que su mayor preocupación era hacer participar al corazón del hombre de una firmeza y hacer sabios los rostros de las personas;¹¹² tal era la función de los maestros:

“Maestro de la verdad,
no deja de amonestar.
Hace sabios los rostros ajenos,
hace a los otros tomar una cara,
los hace desarrollarla.

Les abre los oídos, los ilumina.
Es maestro de guías,
les da su camino,
de él uno depende.

Pone un espejo delante de los otros,
los hace cuerdos y cuidadosos,
hace que en ellos aparezca una cara...

Gracias a él, la gente humaniza su querer,
y recibe una estricta enseñanza.
Hace fuertes los corazones,
conforta a la gente,
ayuda, remedia, a todos atiende.”¹¹³

Ahora bien, ¿cuál fue el origen que tuvieron los hombres?

¹¹¹ LEÓN-PORTILLA Miguel, “*Los antiguos mexicanos*”..., 149.

¹¹² Cfr. *Ibíd.* 149.

¹¹³ LEÓN-PORTILLA Miguel, “*Toltecáyotl*”..., 193-194.

5.1.2.- El origen del hombre

A la pregunta del origen del hombre se responde con una doble explicación: la primera, de tinte mítico religioso; la segunda, de carácter filosófico.¹¹⁴ La primera explicación la encontramos en un mito:

“2. Un día de madrugada fue arrojada una flecha desde el cielo, la cual dio en un lugar llamado *Tezcalco*, que ahora es un pueblo.

3. Del hoyo formado por tal flecha salió un hombre y una mujer: el nombre del hombre era Tzontecomatl, es decir ‘cabeza’, y también Tlohtli, ‘gavilán’; el nombre de la mujer era Tzompachtli, ‘cabellos de cierta yerba’.

4. A la sazón el dicho hombre no tenía cuerpo, sino de los sobacos para arriba, ni tampoco la mujer, y engendraron metiendo él la lengua en la boca de la mujer.

5. No caminaban sino a saltos, como las urracas o los gorriones.

6. El hombre hizo entonces un arco y flechas, con los que tiraba a los pájaros que pasaban volando, y si por caso no mataba el pájaro, al que tiraba, la flecha caía sobre algún conejo u otra pieza, la cual comían cruda, pues no tenían el uso del fuego y se vestían con pieles.

7. En tales condiciones tuvieron seis niños y una niña (...).”¹¹⁵

Vivían en gran paz sin ofender al prójimo y respetaban los bienes ajenos; no se preocupaban por medir el tiempo, ni los meses, ni los años; vivían una gran moralidad sexual.¹¹⁶ Este mito nos deja ver que tenían el origen del hombre como resultado de la acción divina, sin embargo hubo quienes racionalizando los mitos quisieron llegar a una respuesta más filosófica a tal acontecimiento,¹¹⁷ esto lo muestra el siguiente relato:

“30. Y luego va Quetzalcoatl al reino de los muertos; llegó hasta el Señor del reino de los muertos y la Señora de él, luego dijo:

¹¹⁴ Cfr. LEÓN-PORTILLA Miguel, “*La filosofía náhuatl*”..., 181.

¹¹⁵ GARIBAY K. Ángel María, “*Teogonía e historia de los Mexicanos*”..., 91.

¹¹⁶ Cfr. *Ibíd.* 92.

¹¹⁷ Cfr. LEÓN-PORTILLA Miguel, “*La filosofía náhuatl*”..., 182-183.

-He aquí que vengo yo para tomar el hueso precioso que tú guardas.

Al punto dijo (el señor de los muertos):

-¿Qué vas a hacer Quetzalcoatl?

31. Y otra vez dijo éste:

-He aquí que por esto están tristes los dioses; no hay quien viva en la tierra.

Y dijo una vez más el Señor del reino de los muertos:

-Está bien, toca mi caracol y cuatro veces da vuelta alrededor de mi disco de piedras de jade.

32. Pero no hay agujero de la mano (en) su caracol: luego llama a los gusanos (que) lo perforaron, luego por esto entran allí los abejones, los moscardones nocturnos. Luego ya toca y lo fue a oír el Señor de los muertos.

Y una vez más dice el Señor de los muertos:

-Está bien, tómalo.

33. Pero al momento habla a sus servidores el Señor de los muertos:

-Los que dominan los muertos decidles: ¿Dioses no más se lo ha de llevar?

Y dijo Quetzalcoatl: con tu permiso lo llevo.

34. Y luego le dijo a su ayudante ('nahual'):

-Diles: no más me lo he de llevar.

Luego va a decir y va a gritar:

-No más me lo he de llevar.

Y con esto pudo subir, luego tomó los huesos preciosos, tanto se llena en parte de huesos de hombre, como se llena en parte de huesos de mujer: con esto al punto los transporta.

35. Pero una vez más dijo el Señor de los muertos a sus servidores:

-Dioses, en verdad carga Quetzalcoatl los huesos sagrados. Dioses ir a poner un agujero.

36. Luego fueron a ponerlo de modo que allí cayó; cayó por tropiezo, y le asustaron las codornices; cayó como muerto y al punto al hueso precioso dejó del todo caer, al punto lo royeron las codornices, lo picotearon; pero luego se avivó Quetzalcoatl y luego con esto se pone a llorar y luego dice a su ayudante:

-Mi ayudante, ¿cómo será esto?

Pero (éste) le dice:

-¡Como fuere, aunque se echó a perder esto; como fuere así salga!

37. Y luego se pone a recoger, juntó uno por uno, hizo un lío; luego lo transportó a Tamoanchan y cuando hubo llegado, luego lo molió la llamada Quilaztli, la misma que es Cippacoatl; luego lo puso en un barreño de jade, y luego se sangró el miembro viril sobre él Quetzalcoatl; luego hacen penitencia los dioses todos los por allá nombrados; Apantecutli, Huictlolinqui, Tepanquizqui, Tzontemoc, y en segundo lugar, Quetzalcoatl, y luego dijeron:

‘Merecieron los dioses a los hombres’
pues por nosotros hicieron penitencia.”¹¹⁸

Gracias a la sangre de *Quetzalcóatl* y a la penitencia de los dioses es que los huesos de los hombres cobraron vida. En este texto también podemos identificar a *Quetzalcóatl*, *Cihuacóatl* con aquel que rige e inventó a los hombres: *Ometéotl*, de quien hablaré más adelante.

5.2.- Teología náhuatl

Ya ha quedado asentado anteriormente cómo la religión es el eje sobre el que gira toda la vida de los mexicanos. Los pueblos nahuas fueron hondamente religiosos, y para poder entender el pensamiento de estos pueblos y su manera de reaccionar tanto ante la naturaleza como ante el hombre en el agudo drama de su historia, es necesario el conocimiento de su religión.¹¹⁹

5.2.1.- El principio dual

Muchas son las concepciones que tenían estos pueblos acerca del origen de todo cuanto existe. “Una escuela filosófica muy antigua sostenía que el origen de todas las cosas es un solo principio dual...”¹²⁰ Un principio autor de todos los demás dioses; generadores y señores de la vida y del alimento: *Ometecuhtli* y *Omecíhuatl*, el señor y la señora de la carne o de nuestro sustento.¹²¹ Sentían una fuerte admiración por la cultura y el legado de los toltecas, es de ellos de quienes toman la idea de este principio supremo:

¹¹⁸ GARIBAY K. Ángel María, “*Llave del náhuatl*”, Porrúa, México 2001, 221-222.

¹¹⁹ Cfr. CASO Alfonso, “*El pueblo del sol*”...,8.

¹²⁰ CASO Alfonso, “*La Religión de los Aztecas*”, Enciclopedia Ilustrada Mexicana, México 1936, 8.

¹²¹ Cfr. CASO Alfonso, “*El pueblo del sol*”...,19.

“Y sabían los toltecas
que muchos son los cielos,
decían que son doce divisiones superpuestas.
Allá vive el verdadero dios y su comparte.
El dios celestial se llama Señor de la dualidad;
y su comparte se llama Señora de la dualidad, Señora celeste;
que quiere decir:
sobre los doce cielos es rey es señor.”¹²²

A este principio dual se conoce con el nombre de *Ometéotl*, y con frecuencia también se refiere a él como a *in Totan in Tota*, *Huehuetéotl* (nuestra madre, nuestro padre, el dios viejo).¹²³ Y aún podemos encontrar más denominaciones, dependiendo de su modo de actuar en el universo:

“Es Señor y Señora de la dualidad (*Ometecuhtli*, *Ometeciíhuatl*).
Es Señor y Señora de nuestro sustento (*Tonacatecuhtli*, *Tonacacíhuatl*).
Es madre y padre de los dioses, el dios viejo (*in teteu inanm in teteu ita*, *Huehuetéotl*).
Es al mismo tiempo el dios del fuego (*in Xiuhtecuhtli*), ya que mora en su ombligo (*tle-xic-co*: en el lugar del ombligo del fuego).
Es el espejo del día y de la noche (*Tezcatlanextia*, *Tezcatlipoca*).
Es astro que hace lucir las cosas y faldellín luminoso de estrellas (*Citlallatónac*, *Citlalinicue*).
Es señor de las aguas, el de brillo solar de jade y la de falda de jade (*Chalchiuhtlatónac*, *Chalchiuhtlicue*).
Es nuestra madre, nuestro padre (*in Totan*, *in Tota*).
Es, en una palabra, *Ometéotl* que vive en el lugar de la dualidad (*Omeyocan*).”¹²⁴

En el siguiente apartado daré continuidad a la reflexión acerca de este principio dual, al tratar de explicar algunos de sus otros nombres y la relación que guardan con el ser de las cosas.

5.2.2.- De los dioses y sus nombres

Al referirse al número de los dioses dicen algunos que eran tantos que no se podrían

¹²² LEÓN-PORTILLA Miguel, “*La filosofía náhuatl*” ..., 150-151.

¹²³ Cfr. *Ibíd.* 154.

¹²⁴ *Ibíd.* 163.

contar.¹²⁵ Otros dirán que se trataba de dioses e ídolos horripilantes (no todos) y que en menos de ocho años llegaron a destruir unos 20,000.¹²⁶ La razón por la que tenían tantos dioses es que iban adoptando a las divinidades de los pueblos que iban conquistando, o bien, los recibían de alguna cultura más avanzada.¹²⁷ Esto a su vez representa una dificultad para comprender su mitología, dadas las diversas atribuciones que se le hacían a un mismo dios.¹²⁸ Sólo de algunos dioses haré mención por ser tan vasta la cantidad de ellos como lo he dicho.

5.2.2.1.- Quetzalcóatl

Uno de los dioses máximos es *Quetzalcóatl*, cuyo nombre literalmente significa quetzal-serpiente o “serpiente de plumas”. Otra significación que se le da a este nombre es “gemelo precioso” identificándolo con la estrella matutina y vespertina.¹²⁹ Ya dije cómo es que Quetzalcóatl fue el que con su sangre contribuyó a la creación de los hombres. Es un benefactor constante de ellos, no sólo los creó sino que busca la manera de alimentarlos y descubre el maíz que posteriormente les entrega. Además les enseña diferentes artes y a medir el tiempo. El culto a este Dios es antiquísimo.¹³⁰ Tenía cuantiosas riquezas, nada le faltaba y gustaba de hacer numerosas penitencias sangrándose, de donde los sacerdotes tomaron por costumbre y mandato.¹³¹ Según su creencia este dios tuvo que salir huyendo por culpa del dios *Tezcatlipoca*¹³² (de quien hablaré a continuación), pero estaba escrito que volvería y fue por eso que ante una serie de coincidencias confundieron más tarde la venida de los españoles con el regreso de este dios.¹³³

5.2.2.2.- Tezcatlipoca

“*Tezcatlipoca* aparece en los tiempos aztecas como una de las varias divinidades principales.”¹³⁴ Es tal vez el que tiene más diversas formas. Originalmente significa el cielo nocturno y está conectado con todos los dioses estelares. Se encuentra también conectado con

¹²⁵ Cfr. CASAS Bartolomé de las, “*Los indios de México y Nueva España*”..., 62.

¹²⁶ Cfr. CLAVIJERO S. J. Francisco Javier, “*Historia antigua de México*”..., 223.

¹²⁷ Cfr. CASO Alfonso, “*El pueblo del sol*”..., 16-17.

¹²⁸ Cfr. *Ibíd.* 37.

¹²⁹ Cfr. *Ibíd.* 37.

¹³⁰ Cfr. *Ibíd.* 39-41.

¹³¹ Cfr. SAHAGÚN Bernardino de, “*Historia general de las cosas de Nueva España*”, Porrúa, México 1999, 195-196.

¹³² Cfr. GARIBAY K. Ángel María, “*Teogonía e historia de los Mexicanos*”..., 114-116.

¹³³ Cfr. LEÓN-PORTILLA Miguel, “*Visión de los vencidos*”..., 12.

¹³⁴ LEÓN-PORTILLA Miguel, “*La filosofía náhuatl*”..., 390.

el dios Huitzilopochtli ya que es patrono de los guerreros y preside la escuela de éstos: el *telpochcalli*.¹³⁵ Sentía envidia del dios Quetzalcóatl¹³⁶ y con sus maleficios y engaños hizo que éste saliera huyendo.¹³⁷

5.2.2.3.- Huitzilopochtli

Representa una encarnación del sol, a diferencia de otros dioses este dios parecía tener sólo importancia en la nación azteca.¹³⁸ Como lo referí al hablar de la salida del pueblo mexicano en búsqueda de nuevas tierras, fue Huitzilopochtli quien los iba conduciendo y llegó a convertirse en el dios principal de los mexicas. Un dios sediento de sangre que muestra su fuerte carácter desde el momento de su nacimiento, cuando acabó con la vida de sus hermanos que planeaban matar a su madre pues quedó preñada de forma misteriosa.¹³⁹

5.2.2.4.- Otros dioses

Entre los numerosos dioses resalta la figura del dios del fuego: Huehuetéotl, y desde el nombre se puede resaltar la antigüedad del culto que se le rendía a este dios, “el dios viejo”. Por tratarse de un dios tan viejo no es raro que tenga diversas advocaciones.¹⁴⁰ “A este dios se le hacían diversas ceremonias y sacrificios, siendo uno de los más crueles aquel en el que se quemaban hombres en su honor.”¹⁴¹

De cardinal importancia eran para ellos los dioses de la lluvia por tratarse de un pueblo primordialmente campesino, de ahí que dedicarían gran parte de su culto a estos dioses.¹⁴² “Tláloc o Tlalocateuctli (señor del paraíso) era el dios del agua; llamábanle *fecundador de la tierra y protector de los buenos temporales*.”¹⁴³ Era un dios benéfico en general pero era temido ya que en sus manos estaban las sequías e inundaciones. Para aplacar su cólera acostumbraban sacrificarle niños.¹⁴⁴

¹³⁵ Cfr. CASO Alfonso, “*El pueblo del sol*”...,42-44.

¹³⁶ Cfr. GARIBAY K. Ángel María, “*Teogonía e historia de los Mexicanos*”..., 114.

¹³⁷ Cfr. SAHAGÚN Bernardino de, “*Historia general de las cosas de Nueva España*”..., 195-196.

¹³⁸ Cfr. CASO Alfonso, “*El pueblo del sol*”...,49.

¹³⁹ Cfr. SAHAGÚN Bernardino de, “*Historia general de las cosas de Nueva España*”..., 191-192.

¹⁴⁰ Cfr. CASO Alfonso, “*El pueblo del sol*”...,54-55.

¹⁴¹ *Ibíd.* .56.

¹⁴² Cfr. *Ibíd.* .57.

¹⁴³ CLAVIJERO Francisco Javier, “*Historia antigua de México*”..., 216.

¹⁴⁴ Cfr. CASO Alfonso, “*El pueblo del sol*”...,60.

Y muchos dioses más tenían, como los dioses de la tierra, los de la noche, los del aire, los de la sal, los de la pesca, los de la medicina entre otros. Cabe destacar al dios del vino llamado *Ometochtli* por su nombre calendárico que significa 2 conejo.¹⁴⁵ Le rendían a este dios un culto en el que desollaban a la víctima para vestir con su piel al sacerdote del dios.¹⁴⁶ Otros dioses de gran importancia son los de la muerte, pero para efectos del presente trabajo los trataré en el último capítulo.

5.2.2.5.- El Dios de los filósofos

Hubo entre su afluencia de dioses uno quizá no muy difundido pero no menos importante: el dios de los filósofos. Su poco renombre tal vez se deba a que “nunca han tenido gran popularidad los dioses de los filósofos, que responden a una necesidad lógica de explicación del mundo, pues lo que el pueblo necesita es contar con dioses menos abstractos y que respondan a su necesidad sentimental de amor y protección”.¹⁴⁷ Sin embargo hubo algunos individuos privilegiados en su inteligencia que pudieron profundizar y reflexionar acerca del sustento de todo, de aquel que los podía ayudar a escapar de la transitoriedad de la vida: Dios. Entre estos hombres estuvo el rey Nezahualcóyotl, rey de Texcoco que tenía “la idea de la adoración preferente a un dios invisible que no se puede representar, llamado Tloque Nahuaque o Ipalnemohuani, ‘el dios de la inmediata vecindad’, ‘Aquel por quien todos viven’”.¹⁴⁸

5.2.2.6.- Los nombres del dios dual

Las diferentes denominaciones que le daban al dios *Ometéotl* eran a su vez sus atributos, con estos nombres se intentaba expresar la relación que el Señor de la dualidad guardaba con lo que existe sobre la tierra.

El primero es “Yohualli-ehécatl”, se traduce como noche-viento y quiere decir que Dios es invisible como la noche e impalpable como el viento, es un Dios inmaterial que no podemos ver ni tocar. El segundo es “Tloque in Nahuaque”, el Dueño del cerca y del junto, es decir, que es Dios en quien está el ser de todas las cosas; está en todas partes sosteniendo el

¹⁴⁵ Cfr. Ibíd .17.

¹⁴⁶ Cfr. Ibíd .70.

¹⁴⁷ Ibíd .18.

¹⁴⁸ Ibídem .18.

universo entero. Dios es el dueño del mundo. El tercero es “Ipalnemohuani” que significa Dador de la vida o aquél por quien se vive. El cuarto es “Totecuio in ilhuicahua in tlalticpaque in mictlane”, que es lo mismo: Señor nuestro, dueño de los cielos, de la tierra y de la región de los muertos. El quinto y último nombre es “Moyocoyatzin”, término que parece ser el clímax supremo del pensamiento filosófico náhuatl, lo podemos traducir como el “Señor que a sí mismo se piensa o se inventa”, es decir, que a Dios nadie le dio el ser sino que Él es el ser.¹⁴⁹

5.2.3.- Un pueblo fiel a su religión

Una vez derrotado, el pueblo mexicano se vio ante el dilema de tener que abandonar sus antiguas tradiciones para abrazar la nueva doctrina que vinieron a predicarles los frailes. Y a éstos dan una cátedra acerca de los fundamentos en los que se basa su vetusta tradición y su elevado concepto acerca del Dador de la vida:

“Señores nuestros, muy estimados señores:
habéis padecido trabajos para llegar a esta tierra.
Aquí, ante vosotros,
os contemplamos, nosotros gente ignorante...
Y ahora ¿qué es lo que diremos?
¿qué es lo que debemos dirigir a
vuestros oídos?
¿Somos acaso algo?
Somos tan sólo gente vulgar...

Por medio del intérprete respondemos,
devolvemos el aliento y la palabra
del Señor del cerca y del junto.
Por razón de él, nos arriesgamos
por esto nos metemos en peligro...
Tal vez nuestra perdición, tal vez a nuestra destrucción,
es sólo adonde seremos llevados.
(Más) ¿a dónde debemos ir aún?
Somos gente vulgar,

¹⁴⁹ Cfr. LEÓN-PORTILLA Miguel, “*La filosofía náhuatl*” ..., 164-171.

somos perecederos, somos mortales,
déjenos pues ya morir,
déjenos ya perecer
puesto que ya nuestros dioses han muerto.
(Pero) tranquilícese vuestro corazón y vuestra carne,
señores nuestros,
porque romperemos un poco,
ahora un poquito abriremos
el secreto, el arca del Señor, nuestro (Dios).

Vosotros dijisteis
que nosotros no conocemos
al Señor del cerca y del junto,
a aquel de quien son los cielos y la tierra.
Dijisteis
que no eran verdaderos nuestros dioses.
Nueva palabra es ésta,
la que habláis,
por ella estamos perturbados,
por ella estamos molestos.
Porque nuestros progenitores,
los que han sido, los que han vivido sobre la tierra,
no solían hablar así.
Ellos nos dieron
sus normas de vida,
ellos tenían por verdaderos,
daban culto,
honraban a los dioses.
Ellos nos estuvieron enseñando
todas sus formas de culto,
todos sus modos de honrar (a los dioses).
Así, ante ellos acercamos la tierra a la boca,
(por ellos) nos sangramos
cumplimos las promesas,
quemamos copal (incienso)
y ofrecemos sacrificios.

En la doctrina de nuestros mayores
que son los dioses por quien se vive,
ellos nos merecieron, (con su sacrificio nos dieron vida).
¿En qué forma, cuándo, dónde?
Cuando aún era de noche.

Era su doctrina
que ellos nos dan nuestro sustento,
todo cuanto se bebe y se come,
lo que conserva la vida, el maíz, el frijol,
los bledos, la chía.
Ellos son a quienes pedimos
agua, lluvia,
por las que se producen las cosas en la tierra.

Ellos mismos son ricos,
son felices,
poseen las cosas,
de manera que siempre y por siempre,
las cosas están germinando y verdean en su casa...
allá, 'donde de algún modo se existe', en el lugar de Tlalocan.
Nunca hay allí hambre,
no hay enfermedad,
no hay pobreza.
Ellos dan a la gente
el valor y el mando...

Y ¿en qué forma, cuándo, dónde, fueron los dioses invocados,
fueron suplicados, fueron tenidos por tales,
fueron reverenciados?

De esto hace ya muchísimo tiempo,
fue allá en Tula,
fue allá en Huapalcalco,
puede allá en Xuchatlapan,
fue allá en Tlamoanchan,
fue allá en Yohuallichan,

fue allá en Teotihuacan.

Ellos sobre todo el mundo
habían fundado
su dominio.

Ellos dieron
el mando, el poder,
la gloria, la fama.

Y ahora, nosotros
¿destruiremos
la antigua regla de vida?
¿La de los chichimecas,
de los toltecas,
de los alcohuas,
de los tecpanecas?

Nosotros sabemos
a quién se debe la vida,
a quién se debe el nacer,
a quién se debe el ser engendrado,
a quién se debe el crecer,
cómo hay que invocar,
cómo hay que rogar.

Oíd, señores nuestros,
no hagáis algo
a vuestro pueblo
que le acarree la desgracia,
que lo haga perecer...

Tranquila y amistosamente
considerad, señores nuestros,
lo que es necesario.
No podemos estar tranquilos,
y ciertamente no creemos aún,
no lo tomamos por verdad,

(aún cuando) os ofendamos.

Aquí están
los señores, los que gobiernan,
los que llevan, tienen a su cargo
el mundo entero.
Es ya bastante que hayamos perdido,
que se nos haya quitado,
que se nos haya impedido
nuestro gobierno.

Si en el mismo lugar
permanecemos,
sólo seremos prisioneros.
Hacer con nosotros
lo que queráis.

Esto es todo lo que respondemos,
lo que contestamos,
a vuestro aliento,
a vuestra palabra,
¡oh, señores nuestros!”¹⁵⁰

Sabían que se arriesgaban al hablar de esa manera y no por eso callaron. ¡Qué más da!, ya han perdido todo. Explican la doctrina que recibieron de sus progenitores, que son los mismos dioses de quienes recibieron la vida. Dicen con verdad que “no es posible suprimir un sistema de vida y de pensamiento que tiene hundidas sus raíces en la tradición más antigua de la vieja estirpe náhuatl”.¹⁵¹ Es por esto que piden a los frailes que respeten su modo de creer y de pensar.

¹⁵⁰ LEÓN-PORTILLA Miguel, “*La filosofía náhuatl*”..., 130-133.

¹⁵¹ Op. Cit. 135.

6.- DESTINO Y FINALIDAD DE LA VIDA

Finalmente resta hablar sobre lo que pensaban los antiguos mexicanos con respecto a la muerte, ¿qué es lo que pensaban sobrevendría terminado el peregrinaje sobre la tierra? Como en todas las culturas y en todos los tiempos, ante lo frugal que es la estancia del hombre sobre la tierra, los pueblos nahuas buscaron una respuesta al interrogante del más allá. Su preocupación era conocer o indagar acerca de lo que pasaría después de la muerte, puesto que siempre tuvieron en mente que la vida del hombre es transitoria.

6.1.- La vida terrenal

Para los mexicas la vida del hombre sobre la tierra es algo perecedero, fugitivo, breve, pasajero. Según su concepción la vida es como un sueño, la vida sobre la tierra no es verdadera.¹⁵² La vida sobre la tierra está destinada a acabarse:

“Sólo venimos a dormir,
sólo venimos a soñar,
no es verdad, no es verdad
que venimos a vivir en la tierra.

En hierba de primavera nos convertimos;
llegan a reverdecer,
llegan a abrir sus corolas nuestros corazones;
pero nuestro cuerpo es como un rosal;
da algunas flores y se seca.”¹⁵³

6.1.1.- El día del nacimiento

Ya desde su nacimiento el niño era recibido con palabras que le indicaban la fatalidad y el pesar de la vida: “venido eres a padecer, sufre y padece”¹⁵⁴ “habéis venido a este mundo donde vuestros parientes viven en trabajos y fatigas, donde hay calor destemplado y fríos y aires... no sabemos si viviréis mucho en este mundo... No sabemos la ventura o fortuna que

¹⁵² Cfr. LEÓN-PORTILLA Miguel, “*La filosofía náhuatl*”..., 203.

¹⁵³ CASO Alfonso, “*El pueblo del sol*”..., 123.

¹⁵⁴ MOTOLINÍA Toribio de, “*Historia de los indios de la Nueva España*”..., 39.

te ha cabido.”¹⁵⁵ La partera que asistía el nacimiento era la encargada de dar la bienvenida al niño, hacía el papel de sacerdote y se encargaba de que se cumplieran todos los ritos; le dirigía discursos al niño a fin de prepararlo y consagrarlo a cumplir su destino: de ser varón le correspondería ser guerrero y procurarle vida al sol; de ser mujer tendría que cumplir con una vida de servicio y dedicación en el hogar.¹⁵⁶

6.1.2.- Signos y destinos como determinantes de la vida humana

El niño recibía el nombre de acuerdo al día en el que había nacido,¹⁵⁷ al nacer era insertado automáticamente a su destino y el signo del día de su nacimiento lo dominaría hasta la muerte. La suerte entera del hombre estaba sometida a una rigurosa predestinación desde el momento de su nacimiento.¹⁵⁸ Había días favorables y desfavorables y nadie pasaba por alto las predicciones que se tenían respecto de ellos:

“El que nacía bajo el signo *2 tochtli* sería borracho, el que nacía en *4 itzcuintli* sería rico y próspero aunque no se esforzara en absoluto para conseguirlo. El signo *1 miquiztli* era favorable a los esclavos, el signo *4 ehecatl* a los hechiceros y a la magia negra, *1 calli* a los médicos y a las parteras. El día *4 ollin* los dignatarios sacrificaban pájaros al sol; y el día *1 acatl* ofrendaban flores, incienso y tabaco a Quetzalcóatl. Puede decirse que ningún azteca, fuere cual fuere su condición o profesión, podía dejar de consultar a los adivinos ni iniciar empresa alguna sin conocer los signos.”¹⁵⁹

Al no ser todos los días benévolos, buscaban la manera de dar solución a la mala fortuna.

6.1.3.- Solución a la mala fortuna

Parece que no existía la manera de sustraerse al destino que irrevocablemente pesaba sobre la persona, pero esto no amilanaba a los mexicas y buscaban la forma de escapar a la mala influencia que los condenaba a la embriaguez o al juego o a cualquier otra desgracia, a fuerza de penitencias, privaciones o por medio del dominio de la propia persona.¹⁶⁰ Ahora

¹⁵⁵ SOUSTELLE Jacques, “*La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*” ..., 167.

¹⁵⁶ Cfr. *Ibidem*.167.

¹⁵⁷ Cfr. MOTOLINÍA Toribio de, “*Historia de los indios de la Nueva España*” ..., 38.

¹⁵⁸ Cfr. SOUSTELLE Jacques, “*La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*” ..., 120.

¹⁵⁹ *Ibid.*121.

¹⁶⁰ Cfr. *Ibidem*.

bien, otra solución para contrarrestar el mal a causa de haber nacido en un día infausto era esperar un día más favorable para ponerle el nombre al niño, y en caso contrario se le bautizaba al día siguiente, de todo esto se encargaban los adivinos:

“Cuando se consideraba al signo del día natal como bueno y afortunado, el adivino podía decir: ‘En buen signo nació vuestro hijo; será belicoso, será en la guerra valiente y esforzado, tendrá dignidad entre los que rigen cosas de la milicia.’ En este caso se podía bautizar al día siguiente. ¿Pero qué hacer si el signo del día era nefasto? La ingeniosidad del adivino se ponía entonces en obra para encontrar, en la misma serie de los trece días, un signo mejor, de ser posible dentro de los cuatro días siguientes. ‘No nació en buen signo el niño, nació en signo desastrado, pero hay alguna razonable casa que es de la cuenta de este signo, lo cual temple y abona la maldad de la principal.’ Esto por lo general podía hacerse, pues los signos de cifras superiores a diez siempre eran favorables, así como los que llevaban la cifra siete. En casos extremos, se resolvía transferir la fecha del bautismo hasta después del periodo de cuatro días que generalmente se admitía como límite.”¹⁶¹

Y de este modo trataban los aztecas de escapar a ese determinismo. Pero no todo queda resuelto, ya se dijo que la vida sobre la tierra es perecedera y por tanto hay que preocuparse más por lo que vendrá después de ella. Pero sea como sea todo está irremisiblemente ligado al destino que cae sobre la persona desde el día de su nacimiento. La creencia de los signos cae con todo su peso sobre la existencia de cada uno de los mexicanos.¹⁶²

6.2.- La muerte y el más allá

La muerte y la vida son dos aspectos de una misma realidad. La pregunta por el más allá salta debido a que se dan cuenta de lo transitorio y fugaz de la vida:

“¿Es verdad que se vive sobre la tierra?
No para siempre en la tierra: sólo un poco aquí.
Aunque sea jade se quiebra
aunque sea oro se rompe,
aunque sea plumaje de quetzal se desgarrar,

¹⁶¹ Op. Cit.169-170.

¹⁶² Cfr. Ibíd.115.

no para siempre en la tierra: sólo un poco aquí.”¹⁶³

6.2.1.- Muerte y renacimiento

“Tal vez ningún pueblo histórico ha estado tan obsesionado como el mexicano por la presencia formidable de la muerte; pero para él la vida brotaba de la muerte, como la pequeña planta del grano que se descompone en el seno de la tierra.”¹⁶⁴

No sólo la vida del hombre sino la de todo el universo se encontraba inmersa en esta realidad, pues dirán que ni la naturaleza ni el hombre están condenados a la muerte eterna.¹⁶⁵ El mismo sol lucha cada noche contra las tinieblas y sale victorioso cada mañana ayudado por la sangre de los sacrificios que el hombre ofrece.¹⁶⁶ Pero una vez terminada la vida sobre la tierra había que cruzar un camino para llegar al destino final, para llegar a aquello que le dio sentido a la vida.

6.2.2.- Los funerales

Tuvieron cuidado de darle sepultura al cuerpo de los difuntos una vez realizada una serie de ceremonias y ritos.¹⁶⁷ Tenían dos series de ritos funerarios: el entierro y la cremación.¹⁶⁸ El tener cuidado de darle atenciones al cuerpo de una persona habla de la estima y dignidad de que gozaba la vida humana:

“Cuánto bien sentían de las reglas de razón todas aquellas gentes que tenían cuidado de sepultar los muertos y hacerles oficios y ceremonias y lloros fúnebres, y, por consiguiente, cuanto mayores y mejores y más en número eran las obsequias y ceremonias, más polidas y delicadas, y mayor diligencia se ponía cerca de sepultar a los difuntos, mayor estima se tenía de la naturaleza humana y mayor honor le daban, y así mayor y más prudentemente usaban de los preceptos y reglas de la recta y natural razón.”¹⁶⁹

¹⁶³ LEÓN-PORTILLA Miguel, *“La filosofía náhuatl”* ..., 139.

¹⁶⁴ SOUSTELLE Jacques, *“La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista”* ..., 113.

¹⁶⁵ Cfr. *Ibid.* 113.

¹⁶⁶ Cfr. LEÓN-PORTILLA Miguel, *“Los antiguos mexicanos”* ..., 94-95.

¹⁶⁷ Cfr. CASAS Bartolomé de las, *“Los indios de México y Nueva España”* ..., 238.

¹⁶⁸ Cfr. SOUSTELLE Jacques, *“La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista”* ..., 199.

¹⁶⁹ CASAS Bartolomé de las, *“Los indios de México y Nueva España”* ..., 240.

6.2.2.1.- Los que eran enterrados

Eran enterrados todos aquellos que morían por alguna causa relacionada con el agua: los que morían ahogados o fulminados por el rayo; los gotosos, hidrópicos, todos aquellos que habían sido distinguidos por alguno de los dioses del agua. Pensaban que las almas de todos estos eran dirigidas a un paraíso, los conducían con gran veneración a alguno de los panteones.¹⁷⁰

“Colocaban una rama seca al enterrar al que había sido elegido por el dios de la lluvia y había muerto de una de las enfermedades mencionadas o por un accidente en el agua o por un rayo, y al llegar el bienaventurado al campo de delicias, que es el *Tlalocan*, la rama seca reverdecía, indicando esto que en el lugar de la abundancia se adquiriría una nueva vida.”¹⁷¹

También las mujeres que morían en el parto eran enterradas, los demás muertos eran incinerados.¹⁷²

6.2.2.2.- Los que eran incinerados

“Cuando se disponía que el muerto debía incinerarse, se le vestía con sus más hermosos vestidos y se le ataba en cuclillas, con las rodillas dobladas cerca del mentón, y se le envolvía varias veces con las telas que se mantenían en su lugar por medio de sogas, de manera que el cadáver formara una especie de fardo funerario o de momia.”¹⁷³

Acostumbraban adornar el cuerpo con plumas y papeles y se le colocaba una máscara de piedra. Se entonaban himnos luctuosos mientras el cuerpo se consumía en la hoguera y una vez terminada la cremación enterraban las cenizas junto con un pedazo de jade, símbolo de la vida.¹⁷⁴

6.2.2.3.- Las ofrendas

Tenía que pasar un tiempo hasta que llegara el alma del muerto a su lugar definitivo, y

¹⁷⁰ Cfr. SOUSTELLE Jacques, “*La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*” ..., 200.

¹⁷¹ CASO Alfonso, “*El pueblo del sol*” ..., 80.

¹⁷² Cfr. SOUSTELLE Jacques, “*La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*” ..., 200.

¹⁷³ *Ibíd.* 201.

¹⁷⁴ Cfr. *Ibíd.*

por eso se colocaban junto con el cadáver una serie de amuletos para que pudiera ir venciendo las pruebas que se le presentaran: le daban como acompañante a un perro, le daban agua, colocaban también sus ropas para que no pasara frío, y le daban diversos objetos valiosos para que los entregara como ofrenda a los dioses de la muerte.¹⁷⁵

“Cuando el muerto era un alto dignatario o soberano, se mataba a alguna de sus mujeres o algunos de sus servidores, ‘aquellos que, por su propia voluntad, querían morir con él’, y se les enterraba o incineraba, según el caso, para que pudiesen acompañarlo al más allá.”¹⁷⁶

A los ochenta días se les hacían ofrendas y después cada año hasta transcurrir cuatro años que era cuando se suponía el difunto había llegado a su lugar definitivo. Y después de eso ya no se les hacían más ofrendas.¹⁷⁷

6.2.3.- Los dioses de la muerte

Tenían sus dioses de la muerte, el más importante era *Mictlantecutli* “el señor de los muertos” junto con su esposa *Mictlancúatlh*.¹⁷⁸ “Sus animales asociados son el murciélago, la araña, el búho (*tecólotl*), animal de mal agüero y cuyo canto nocturno se considera, todavía hoy, fatal para el que lo escucha.”¹⁷⁹ Estos dioses moraban en un lugar lóbrego a donde iban todas las almas de los que no eran distinguidos por alguno de los otros dioses. Los sacrificios brindados a estos dioses se hacían de noche, y su principal ministro de culto era un sacerdote al que le daban el nombre de *Tlilatlenemacac*.¹⁸⁰ Tenían otros dioses, aunque de menos importancia:

“Se conservan los nombres por ejemplo de *Ixpuzteque*, ‘el que tiene el pie roto’, y de su esposa *Nezoxochi*, ‘la que arroja flores’. Otro dios es *Nextepehua*, ‘el que riega ceniza’ y su esposa es *Micapetlacalli*, ‘caja de muerto’. El tercero se llamaba *Tzontémoc*, ‘el que cayó de cabeza’, y su esposa se llama *Chalmecacíhuatl*, ‘la santificadora’. Por último sabemos que otro dios de los muertos se llamaba *Acolnahuácatl*, ‘el de la región torcida’, pero no sabemos el nombre de la esposa.”¹⁸¹

¹⁷⁵ Cfr. CASO Alfonso, “*El pueblo del sol*”..., 82-83.

¹⁷⁶ SOUSTELLE Jacques, “*La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*”..., 201.

¹⁷⁷ Cfr. CASO Alfonso, “*El pueblo del sol*”..., 83.

¹⁷⁸ Cfr. CLAVIJERO Francisco Javier, “*Historia antigua de México*”..., 217.

¹⁷⁹ CASO Alfonso, “*El pueblo del sol*”..., 76.

¹⁸⁰ Cfr. CLAVIJERO Francisco Javier, “*Historia antigua de México*”..., 218.

¹⁸¹ CASO Alfonso, “*El pueblo del sol*”..., 83-85.

6.3.- Las postrimerías del hombre

Ante la evidencia de que el hombre no ha de vivir eternamente sobre la tierra, los mexicas especularon acerca del lugar que iría a ocupar el hombre después de su estancia en la tierra. Cuatro destinos eran los que se tenían pensados. Sin embargo hubo quienes disentían de dichas ideas y propusieron otras alternativas prescindiendo de la doctrina religiosa, optando más por la reflexión filosófica.

6.3.1.- Los distinguidos por Huitzilopochtli

El dios sol tenía destinada una morada para todos aquellos guerreros que murieran en el combate o en la piedra del sacrificio, el lugar se llama *Tonatiuhichan*, “*casa del sol*”. Los guerreros acompañaban al sol desde su salida hasta el medio día.¹⁸² Pasados cuatro años las almas de estos difuntos se convertían en aves de diversos géneros de plumaje hermoso y se iban por el mundo chupando flores.¹⁸³ Incluso los enemigos que habían muerto en la batalla gozaban de ese premio junto al sol, en un lugar llamado *Teoyaomiqui*, “*el dios de los enemigos de los muertos*”.¹⁸⁴

No sólo los guerreros sino también las mujeres que morían en el parto tenían su lugar de felicidad al lado del sol pues se les equiparaba con los guerreros que aprisionaban a un hombre en el combate.¹⁸⁵ Estas mujeres viven en un paraíso llamado *Cincalco*, “*la casa del maíz*,”¹⁸⁶ y acompañan al sol desde el medio día hasta su ocaso. El dios sol también distinguía con su paraíso a los comerciantes que morían en el transcurso de una expedición:

“Cuando un comerciante moría en el transcurso de una expedición, se quemaba su cuerpo y se consideraba que se remontaba al cielo para unirse al sol, como un guerrero muerto en el campo de batalla.”¹⁸⁷

¹⁸² Cfr. Ibíd.78.

¹⁸³ Cfr. SAHAGÚN Bernardino de, “*Historia general de las cosas de Nueva España*” ..., 208.

¹⁸⁴ Cfr. CASO Alfonso, “*El pueblo del sol*” ..., 78-79.

¹⁸⁵ Cfr. LEÓN-PORTILLA Miguel, “*La filosofía náhuatl*” ..., 208.

¹⁸⁶ Cfr. CASO Alfonso, “*El pueblo del sol*” ..., 79.

¹⁸⁷ SOUSTELLE Jacques, “*La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*” ..., 75.

6.3.2.- El Tlalocan

Era el segundo lugar al que iban algunos de los muertos, es el “*lugar de Tláloc*” una especie de paraíso terrenal “en el cual hay muchos regocijos y refrigerios, sin pena alguna, jamás faltan allí las mazorcas de maíz verdes, calabazas, ramitas de bledos, y ají verde y jitomates, y frijoles verdes en vaina, y flores”.¹⁸⁸

Los que estaban destinados a ir a este lugar eran todos aquellos que eran distinguidos por el dios Tláloc, aquellos cuya muerte se veía intervenida de alguna manera por él: los que morían ahogados o fulminados por el rayo, los gotosos y los hidrópicos, etc.¹⁸⁹ Éstos transcurrirían una vida cargada de alegría interminable, disfrutando la sombra de numerosos árboles cargados de ricos frutos que circundan las orillas de los ríos del paraíso, bañándose en abundantes aguas, dedicados a cantar y a participar en juegos y regocijos.¹⁹⁰

6.3.3.- El Mictlan

A pesar de ser el lugar menos deseado era adonde la mayoría de los muertos iban a parar, ya que ahí llegaban las almas de todos aquellos que no habían sido escogidos por el dios sol o por Tláloc, todos aquellos que morían de muerte natural. Y no había distinción de personas, noble o plebeya.¹⁹¹ Era considerado un lugar oscuro en el que se entraba para no salir jamás en donde reinaba *Mictlantecutli*.¹⁹²

Para llegar al *Mictlan* el difunto tenía que pasar por una serie de pruebas por lo cual se le ayudaba colocando con el cadáver algunos amuletos. Durante cuatro años transitaría por nueve infiernos hasta llegar al lugar del descanso definitivo. También se dice que existían trece cielos pero en ellos habitaban los dioses y nunca se dijo que las almas de los hombres pudieran estar en ellos.¹⁹³ En uno de esos cielos se dice iban las almas de los niños que morían antes de alcanzar el uso de razón, el lugar se llamaba *Chichihuacuauhco*:

¹⁸⁸ SAHAGÚN Bernardino de, “*Historia general de las cosas de Nueva España*” ..., 207.

¹⁸⁹ Cfr. LEÓN-PORTILLA Miguel, “*La filosofía náhuatl*” ..., 207.

¹⁹⁰ Cfr. CASO Alfonso, “*El pueblo del sol*” ..., 80-82.

¹⁹¹ Cfr. LEÓN-PORTILLA Miguel, “*La filosofía náhuatl*” ..., 204-205.

¹⁹² SAHAGÚN Bernardino de, “*Historia general de las cosas de Nueva España*” ..., 205.

¹⁹³ Cfr. CASO Alfonso, “*El pueblo del sol*” ..., 82-85.

“Se dice que los niños que mueren, como jades, turquesas, joyeles, no van a la espantosa y fría región de los muertos (al Mictlan). Van allá a la casa de *Tonacatecuhtli*; viven a la vera del ‘árbol de nuestra carne’. Chupan las flores de nuestro sustento: viven junto al árbol de nuestra carne, junto a él están chupando.”¹⁹⁴

Se puede notar cómo en su pensamiento religioso el destino del hombre está determinado no por la conducta moral que desarrolló la persona en vida, sino por el género de muerte con el que abandona el mundo.¹⁹⁵

6.4.- Diversas perspectivas después de la muerte

El común de las personas creía en estos destinos, pero hubo quienes desechando toda esperanza de vida después de la tierra pusieron como lo principal disfrutar el aquí y el ahora, una visión un tanto epicúrea:

“Pero yo digo:
sólo por breve tiempo,
sólo como la flor de elote,
así hemos venido a abrirnos,
así hemos venido a conocernos
sobre la tierra.

Sólo nos venimos a marchitar,
¡oh amigos!
que ahora desaparezca el desamparo,
que salga la amargura,
que haya alegría...

En paz y placer pasemos la vida,
venid y gocemos.
¡Que no lo hagan los que viven airados,
la tierra es muy ancha...!”¹⁹⁶

¹⁹⁴ LEÓN-PORTILLA Miguel, “*La filosofía náhuatl*”..., 209.

¹⁹⁵ Cfr. *Ibíd.* 209.

¹⁹⁶ LEÓN-PORTILLA Miguel, “*Los antiguos mexicanos*”..., 175.

Ante la idea de que todo se acaba con la vida aquí sobre la tierra hay que aprovechar y buscar los placeres que se tengan al alcance:

“Por tanto sólo acá en la tierra
es donde perduran las fragantes flores
y los cantos que son nuestra felicidad,
¡gozad, pues, de ellos!

Lloro, me siento desolado:
recuerdo que he de dejar las bellas flores y cantos.
¡Deleitémonos entonces, cantemos ahora!
pues que totalmente nos vamos y nos perdemos.

No se aflijan vuestros corazones, amigos míos;
como yo lo sé, también ellos lo saben,
una sola vez se va nuestra vida.
Así en paz y en placer pasemos la vida,
¡venid y gocemos!”¹⁹⁷

Algunos otros aceptaban sólo en parte lo que se decía con respecto al lugar de los descarnados. No abandonan las creencias tradicionales pero tampoco las aceptan al pie de la letra sino que muestran incertidumbre y temor con respecto a lo que pasará:

“Tendré que dejar las bellas flores,
tendré que bajar al lugar donde están los que de algún modo viven.

¿Acaso allá somos verdaderos?,
¿vivimos donde sólo hay tristeza?
¿Acaso es verdad, acaso no es verdad como dicen?
No se aflijan nuestros corazones.
¿Cuánto de cierto dicen
qué es verdad o qué no es verdad allí?”¹⁹⁸

Y encontramos una posición más optimista, que pone el destino de los hombres junto a

¹⁹⁷ LEÓN-PORTILLA Miguel, “*La filosofía náhuatl*” ..., 214.

¹⁹⁸ Op. Cit. 215.

su creador, quien no puso al hombre sobre la tierra para hacerlo perecer sino para llevarlo al final de sus días a gozar con Él:

“Verdaderamente allá es el lugar donde se vive.

Me engaño si digo: tal vez todo
está terminado en esta tierra
y aquí acaban nuestras vidas.

No, antes bien, Dueño del universo,
que allá con los que habitan en tu casa
te entone yo cantos del cielo.

¡Mi corazón se alza,
allá la vista fijo,
junto a ti y a tu lado, Dador de la vida!”¹⁹⁹

“Muchos son los códices elaborados después de la conquista y los textos en lengua náhuatl que siguen en espera de análisis y estudio.”²⁰⁰

¹⁹⁹ *Ibíd.* 216.

²⁰⁰ LEÓN-PORTILLA Miguel, “*Toltecáyotl*” ..., 99.

7.- CONCLUSIÓN

Puedo notar un paralelismo entre los mexicanos de hoy y los que habitaron estas tierras antes de la conquista española. Somos un pueblo en su mayoría adoctrinado, al menos en parte, en la creencia religiosa que nos promete alcanzar una vida después de estar aquí en la tierra, nos sabemos peregrinos. Los antiguos mexicanos fueron un pueblo cuya vida estuvo siempre dirigida por los ideales que su religiosidad le marcaba y entendieron también que la vida terrena sólo era transitoria.

La muerte fue para los aztecas un tema que no pudieron dejar de lado puesto que para ellos implicaba el inicio de la verdadera vida, la muerte y la forma en que se presentara era algo determinante puesto que, de tal acontecimiento pendía el destino que les deparaba. El género de vida no era algo que influyera en el destino, por tanto la conducta moral no fue algo que los tuviera condicionados, en cambio la forma en que llegara la muerte constituía para ellos la catapulta que los llevaría al lugar donde pasarían el resto de la eternidad. No obstante, fueron personas que se distinguieron por llevar una buena conducta, sus instituciones y todo estaba orientado a formar personas íntegras.

Es cierto que su gran religiosidad empedraba todos los aspectos de su vida y entre ellos su pensamiento con respecto a la muerte, sin embargo no podemos desdeñar el trabajo que hicieron los intelectuales del pueblo y sus atinadas reflexiones acerca de la vida después de la muerte. Se distingue también que no fue necesaria para ellos la idea de la condenación eterna a causa de las acciones desagradables y siempre tuvieron el ideal de lograr formar personas con un rostro y corazón sabios. Fue un pueblo que se entregó a la voluntad de sus dioses, de quienes así como aceptaban lo bueno, no vieron por qué no aceptar los males con que los pudieran afligir.

Al entender la visión que tenían con respecto a la muerte se puede fácilmente comprender la manera en que el pueblo cayó bajo la dominación española: si morir en el campo de batalla equivalía a ir a gozar de la felicidad del cielo, la lucha con el contrario fue el mejor momento para apartar un lugar al lado del sol y poder al final de todos los días ir a chupar exquisitas flores en santa paz. Seguramente pensaron como algunos mártires cristianos mexicanos que nunca había sido tan fácil ganar el cielo.

Entendieron que el hombre es un ser para la muerte, y su vida sólo tiene sentido trascendiéndose, y siendo la dimensión religiosa una tendencia natural del hombre, el hombre indígena no pasó por alto que su realización estaba en las manos del Absoluto, de quien recibió la vida y a quien debía volver para así poder gozar de la felicidad tal como lo dijo el obispo de Hipona: “nos has creado Señor orientados hacia ti, y sin reposo está nuestro corazón hasta que repose en ti.”²⁰¹

²⁰¹ AGUSTÍN, “*Confesiones*”, Porrúa, México 2007, 1.

8.- BIBLIOGRAFÍA

- AGUSTÍN, “*Confesiones*”, Porrúa, México 2007
- CASAS Bartolomé de las, “*Los indios de México y Nueva España*”, Porrúa, México 2004
- CASO Alfonso, “*El pueblo del sol*”, FCE, México 2003
- CASO Alfonso, “*La Religión de los Aztecas*”, Enciclopedia Ilustrada Mexicana, México 1936
- CLAVIJERO Francisco Javier, “*Historia antigua de México*”, Porrúa, México 2003
- DÍAZ DEL CASTILLO Bernal, “*Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*”, Porrúa, México 1955
- GARIBAY K. Ángel María, “*Llave del náhuatl*”, Porrúa, México 2001
- GARIBAY K. Ángel María, “*Teogonía e historia de los Mexicanos*”, Porrúa, México 2005
- GUERRERO José Luis, “*Flor y canto del nacimiento de México*”, Librería Parroquial de Clavería, México 1999
- LEÓN-PORTILLA Miguel, “*El reverso de la conquista*”, Joaquín Mortiz, México 2004
- LEÓN-PORTILLA Miguel, “*La filosofía náhuatl*”, UNAM, México 1997
- LEÓN-PORTILLA Miguel, “*Literaturas indígenas de México*”, FCE, México 2003
- LEÓN-PORTILLA Miguel, “*Los antiguos mexicanos*”, FCE, México 2003
- LEÓN-PORTILLA Miguel, “*Toltecáyotl*”, FCE, México 2003
- LEÓN-PORTILLA Miguel, “*Visión de los vencidos*”, UNAM, México 2005
- MOTOLINÍA Toribio de, “*Historia de los indios de la Nueva España*”, Porrúa, México 2001
- SAHAGÚN Bernardino de, “*Historia general de las cosas de Nueva España*”, Porrúa, México 1999
- SOUSTELLE Jacques, “*La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*”, FCE, México 2003
- VÉLEZ CORREA Jaime, “*El hombre un enigma*”, CELAM, México 1995

9.- GLOSARIO DE TÉRMINOS

Abejón: Zángano. || Abejorro (insecto himenóptero). || Escarabajo sanjuanero. || *C. Rica y Hond.* Nombre genérico de varias especies de escarabajo. || desus. Abejarrón (juego).

Acatl: Caña, carrizo; uno de los signos de los años.

Acepción: Cada uno de los significados de una palabra según los contextos en que aparece.

Aducir: tr. Presentar o alegar pruebas, razones, etc.

Agora: adv. t. ant. Ahora (a esta hora). U. c. vulg. || conj. distrib. ant. poét. Ahora.

Anáhuac: Gran meseta central de México, entre la Sierra Madre Occidental y la Sierra Madre Oriental; incluye el valle en que está situada la ciudad de México; su elevación va de 1500 a 2800 metros en los estados de Puebla y de México. Fue el centro de la civilización azteca precolombina.

Antonomasia: f. Ret. Sinécdoque que consiste en poner el nombre apelativo por el propio, o el propio por el apelativo. || (por antonomasia) loc. adv. Denota que a una persona o cosa le conviene el nombre apelativo con que se la designa, por ser, entre todas las de su clase, la más importante, conocida o característica.

Antropología: Estudio de la realidad humana. || Ciencia que trata de los aspectos biológicos y sociales del hombre.

Artífice: com. Artista (que ejercita alguna arte bella). || com. Persona que ejecuta científicamente una obra mecánica o aplica a ella alguna de las bellas artes. || com. Autor (persona que es causa de algo). || com. Persona que tiene arte para conseguir lo que desea.

Astronómico: Perteneciente o relativo a la astronomía.

Augurio: Presagio, anuncio, indicio de algo futuro.

Azteca: Se dice del individuo de un antiguo pueblo invasor y dominador del territorio conocido después con el nombre de México. || Perteneciente o relativo a este pueblo. || Idioma nahua.

Aztlán: En la mitología mexicana, es una isla o islote primigenio y punto de partida de donde partieron los mexicas, representado como una isla en un lago.

Barrio: m. Cada una de las partes en que se dividen los pueblos grandes o sus distritos. || m. Arrabal (afueras de una población). || m. Grupo de casas o aldea dependiente de otra población, aunque estén apartadas de ella.

Bélico: Guerrero.

Belicoso: Guerrero, marcial. || Agresivo, pendenciero.

Bledo: Planta anual de la familia de las Quenopodiáceas, de tallos rastreros, de unos tres decímetros de largo, hojas triangulares de color verde oscuro y flores rojas, muy pequeñas y en racimos axilares.

Calicanto: Obra de mampostería.

Calli: Casa, habitación. Usado como signo del calendario mágico y como cabeza de año.

Calmécac: Escuela para los hijos de los nobles mexicas.

Calpixqui: m. f. vbl. Mayordomo, guarda-casa.

Calzada: Camino pavimentado y ancho. || Parte de la calle comprendida entre dos aceras.

Cantar: Copla o breve composición poética puesta en música para cantarse, o adaptable a alguno de los aires populares.

Chalchíhuatl: El "líquido precioso", el "fluido de la vida", la sangre.

Chía: Semilla de una especie de salvia.

Chichimeca: Se dice del individuo de una tribu que se estableció en Tezcucó y, mezclada con otras que habitaban el territorio mexicano, fundó el reino de Acolhuacán.

Códice: Libro anterior a la invención de la imprenta. || Libro manuscrito de cierta antigüedad.

Conquista: Acción y efecto de conquistar. || Cosa conquistada.

Copal: Se dice de una resina casi incolora, muy dura y sin olor ni sabor, que se emplea en barnices duros de buena calidad

Corolario: Proposición que no necesita prueba particular, sino que se deduce fácilmente de lo demostrado antes.

Cósmico: Perteneciente o relativo al cosmos.

Cronista: com. Autor de una crónica.

Cultura: Cultivo. || Conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar su juicio crítico. || Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc.

Deductivo: Que obra o procede por deducción.

Deidad: Ser divino o esencia divina.

Desastrado: Infausto, infeliz.

Descarnado: f. por antonom. Muerte (figura del esqueleto como símbolo).

Determinismo: Sistema filosófico que subordina las determinaciones de la voluntad humana a la voluntad divina.

Dual: Que reúne dos caracteres o fenómenos distintos.

Dualidad: Existencia de dos caracteres o fenómenos distintos en una misma persona o en un mismo estado de cosas.

Ehecatl: Viento. n. pr. de una divinidad.

Epicúreo: Que sigue la doctrina de Epicuro, filósofo ateniense del siglo IV a. C. || Entregado a los placeres.

Étnico: Perteneciente o relativo a una nación, raza o etnia.

Fraile: Religioso de ciertas órdenes, ligado por votos solemnes.

Himno: Composición poética en loor de los dioses o de los héroes.

Huehuetéotl: Divinidad mesoamericana del fuego.

Huey: f. dial. adj. Grande, en lo físico y en lo ideal.

Huitzilopochtli: Principal deidad de los mexicas.

Ídolo: Imagen de una deidad objeto de culto.

Ilhuicahua: Posesional de *ilhuicatl*: dueño del cielo.

Indígena: Originario del país de que se trata.

Inductivo: Que se hace por inducción. || Perteneciente o relativo a la inducción.

Ipalnemohuani: part. Por quien se vive; por quien todo vive. Nombre que se daba a la divinidad en general.

Jade: Piedra muy dura, tenaz, de aspecto jabonoso, blanquecina o verdosa con manchas rojizas o moradas, que suele hallarse formando nódulos entre las rocas estratificadas cristalinas.

Jeroglífico: Se dice de la escritura en que, por regla general, no se representan las palabras con signos fonéticos o alfabéticos, sino el significado de las palabras con figuras o símbolos.

Leyenda: Relación de sucesos que tienen más de tradicionales o maravillosos que de históricos o verdaderos.

Lío: Porción de ropa o de otras cosas atadas.

Macehualli: Hombre de la plebe, siervo, peón. || poet. Hombre en general.

Magüey: Planta vivaz, oriunda de México, de la familia de las Amarilidáceas, con hojas o pencas radicales, carnosas, en pirámide triangular, con espinas en el margen y en la punta, color verde claro.

Mesoamericano: Perteneciente o relativo a Mesoamérica.

Mexica: Azteca.

Miquiztli: Muerte.

Mítico: Perteneciente o relativo al mito.

Mito: Narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico y protagonizada por personajes de carácter divino o heroico.

Moscardón: Especie de mosca de doce a trece milímetros de largo, de color pardo oscuro, muy vellosa.

Nahua: Pertenciente o relativo a este pueblo. || Se dice de la lengua principalmente hablada por los indios mexicanos.

Náhuatl: Lengua hablada por los pueblos nahuas, impropia llamada también azteca o mexicana.

Nahuatlato: Hablante de náhuatl.

Nefasto: Dicho de un día o de cualquier otra división del tiempo: Triste, funesto, ominoso.

Ometéotl: Dios de la dualidad.

Ometochtli: Espíritu o dios menor de la embriaguez.

Peregrinaje: peregrinación.

Poblazón: f. desus. Acción y efecto de poblar.

Pochteca: Comerciante viajero que operaba durante la época del Imperio azteca.

Prehispánico: adj. Se dice de la América anterior a la conquista y colonización españolas, y de sus pueblos, lenguas y civilizaciones.

Presagio: Señal que indica, previene y anuncia un suceso

Quetzal: Ave trepadora, propia de la América tropical.

Quetzalcóatl: Representa la dualidad inherente a la condición humana: la "serpiente" (*coatl*, serpiente) es cuerpo físico con sus limitaciones, y las "plumas" (*quetzalli*, plumaje) son los principios espirituales.

Sincretismo: Sistema filosófico que trata de conciliar doctrinas diferentes.

Tamoanchan: Es un lugar mítico paradisiaco de las culturas mesoamericanas del periodo posclásico.

Telpochcalli: Centros en los que se educaba a los jóvenes (hijos de los plebeyos) del pueblo, a partir de los quince años, para servir a su comunidad y para la guerra.

Tenochtitlan: Capital del imperio Mexica.

Teología: Ciencia que trata de Dios y de sus atributos y perfecciones.

Tlacaélel: Guerrero, pensador, economista, estadista y reformador religioso mexicana.

Tlacatecatl: Nombre de una dignidad. Gobernador, regente.

Tláloc: Una de las divinidades más antiguas y veneradas de toda Mesoamérica. Divinidad del agua.

Tlalticpacque: Posesivo del anterior dueño del mundo.

Tlatoani: Gobernante, señor, rey.

Tezcatlipoca: Señor del cielo y de la tierra, fuente de vida, tutela y amparo del hombre, origen del poder y la felicidad, dueño de las batallas, omnipresente, fuerte e invisible.

Tloque nahuaque: Que está cerca y junto. Nombre que se dio a la divinidad en general y que se pretende un nombre del Dios verdadero.

Tochli: Conejo. Es un signo del tonalamatl usado para cabeza de año.

Tolteca: Se dice del individuo de unas tribus que dominaron en México antiguamente.

Tribu: Cada una de las agrupaciones en que algunos pueblos antiguos estaban divididos.

Tributo: Aquello que se tributa. || Carga continua u obligación que impone el uso o disfrute de algo.

Vernáculo: Dicho especialmente del idioma o lengua: Doméstico, nativo, de nuestra casa o país.

Vestigio: Huella (del pie del hombre o de los animales en la tierra). || Indicio por donde se infiere la verdad de algo o se sigue la averiguación de ello.

Yohualli: Noche.